

En Madrid 12 rs. el trimestre.
Redaccion, Pretel de los Consejos, número 3.

En provincias 15 rs. el trimestre.
En casa de los comisionados ó mediante libranzas.

EL SIGLO MÉDICO

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA)

PERIÓDICO OFICIAL DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID Y DE LA SOCIEDAD DE SOCORROS MÚTUOS.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y Museo científico, con la rebaja de un 10 por 100 de sus precios.

RESUMEN.

ESCRITOS ORIGINALES. Topografía médica: sobre las enfermedades mas comunes en Madrid. — Reformas en Farmacia. — Sanidad marítima. — BOLETIN CLINICO. Hospital general: Clinica quirúrgica de la sala de San Nicolás, á cargo del profesor D. Ramon Eusebio Morales. — Observacion de un flemon difuso intra-aponeurótico del muslo izquierdo, recogida por el ayudante de la misma enfermeria D. Vicente Garcia Gordo. — PRENSA MÉDICA. Medicina: anatomia patológica y tratamiento de la enfermedad calculosa del hígado. — Cirugía. Nuevos procedimientos para curar el varicocele. — Terapéutica. Aparatos inventados por el doctor Boulu para efectuar las diferentes aplicaciones que hace de la electricidad en diversas dolencias. — Del percloruro ferro-mangánico usado como poderoso hemostático en varias dolencias. — De la electricidad considerada como un medio poderoso en varias dolencias. — Obstetricia. Contraindicaciones del cornezuelo de centeno durante el parto; por Pablo Dubois. — PRENSA FARMACEUTICA. Farmacia. — PARTE OFICIAL. Sanidad militar. — Sociedad médica general de socorros mútuos. — VARIEDADES. A los secretistas y sus defensores. — Disposicion digna de elogio. — Comité. — Policía urbana. — Mortalidad en diferentes naciones. — Hospitales de Madrid. — GACETA DE EPIDEMIAS. El cólera morbo en el estranjero. — El cólera morbo en Galicia. — SOCIEDADES FILANTROPICAS. — CRONICA.

ESCRITOS ORIGINALES.

TOPOGRAFIA MEDICA.

Sobre las enfermedades mas comunes en Madrid.

Continuacion.

Es el reuma una de las afecciones morbosas que mas frecuentemente afligen á los habitantes de esta villa, lo cual no se estrañará por cierto recordando la complexion enjuta y nerviosa de sus naturales, y las frecuentes variaciones que el temperamento de su clima ofrece hácia las épocas de los equinoccios.

Recordarán nuestros lectores que nos seguimos ocupando de las enfermedades agudas, y entre ellas mencionamos la que es objeto de este artículo; la cual aparece todos los años en las estaciones indicadas, y en la primavera con especialidad, acompañada de anginas, oftalmías, catarros bronquiales, erisipelas y de fiebres catarrales y eruptivas, como dejamos ya dicho.

En su Medicina patria hace tambien nuestro Escobar mérito de esta dolencia, como una de las mas frecuentes en la poblacion de Madrid, con el nombre de *arthritis vago*, y mas adelante con el de *fièvre catarrhal reumática*. Entonces, como ahora, la desigualdad del clima ha sido considerada causa productora de esta y de otras afecciones que dejamos en anteriores artículos, consignadas. «La positura de Madrid,» decia el referido profesor, es austral y aquilonar; á vientos solanos suceden los del septentrion, con temporales varios é inconstantes, «mudándose repentinamente.» A lo cual atribuía con Hipócrates toda clase de fluxiones consecutivas producidas, á su modo de ver, por «la constipacion de los poros y por el retroceso de la materia serosa de traspiracion hácia las diferentes partes en donde caen.»

Pero como el reuma sea una enfermedad de sentido muy complejo, significándose en general con esta palabra todo dolor vago y ambulante, artrítico y aun no articular, se hace preciso que nos pongamos antes de acuerdo sobre el valor en que hayamos de aceptarla, para darnos á entender en esta materia.

La observacion de todos los tiempos y la diaria nos demuestra que hay ocasiones en que aparecen dolores fijos, agudos, en varias articulaciones á la vez ó de un modo sucesivo, impidiendo todo movimiento de la parte y aumentándose vivamente por el menor contacto, á los cuales acompaña tumefaccion y rubicundez local, mas ó menos aparente segun la mayor ó menor profundidad de la coyuntura afecta, y fiebre intensa de carácter inflamatorio, prolon-

gándose el estado morbooso de veinte y uno á treinta dias.

Otras veces vemos presentarse dolores articulares vivos igualmente, que impiden tambien el movimiento y se acompañan de tumefaccion y rubicundez en las articulaciones superficiales, pero que son movibles, vagos, que apenas duran en un sitio mas de uno á cuatro dias, que alternan con dolores de partes tendinosas ó aponeuróticas, que no llevan consigo fiebre alguna ni tienen duracion determinada, ofreciendo marcada tendencia á reproducirse.

No faltan casos tampoco en que esta misma forma de la dolencia que nos ocupa viene ingerta en fiebres catarrales, modificando su expresion sintomática así como su curso y duracion.

Y por último, se observan con bastante frecuencia dolores erráticos, apiréticos, que aparecen por lo comun en sitios musculares, y que se presentan y aun siguen la direccion de los troncos y principales filetes nerviosos, siendo por lo comun fugaces en su intensidad y de duracion indeterminada.

Ahora bien, tan diversas manifestaciones nos indican desde luego la diferencia esencial que debe haber en la naturaleza de una afeccion comprendida, en tan variadas formas, bajo una misma denominacion, y que sin duda por esto ha dado lugar á que tanto se divague sobre el conocimiento de su causa próxima. Los prácticos ya han procurado distinguir estas especies con los nombres de reuma articular, fibroso ó muscular, y nervioso, con lo cual han significado el diverso tejido que ataca cada una de ellas; pero como el de la segunda forma que hemos manifestado no se limita á los tejidos artríticos sino que afecta tambien muy comunmente, á un mismo tiempo ó en un orden alternativo, los fibro-celulares que envuelven los músculos y sus tendones, y como por otra parte no se halle comprobado que sean las fibras carnosas y no sus envoltorios el asiento de tal afeccion, echamos aun de ver la falta de exactitud en las denominaciones que reclama la diversa índole del objeto en las formas espuestas. Juzgamos preferible siempre que el nombre de las enfermedades lleve consigo la idea de su naturaleza, que es lo mas importante para el diagnóstico considerado como base de la terapéutica; pues solo el conocimiento del sitio que ocupa un mal, sino acompaña el de su índole, ilustra poco á la razon para establecer un plan curativo acomodado, mientras que el del carácter del padecimiento suministra una buena indicacion aun en los casos en que no pueda aquella deslindar con toda precision el elemento anatómico en que reside.

En la enfermedad que nos ocupa se nos revela la primera forma con el genio inflamatorio bien decidido, que, desarrollado en la generalidad, tiende á fijar sus manifestaciones secundarias en los tejidos serosos sinoviales.

En la segunda se descubre el carácter erisipelatoso é hiperdiacritico de la afeccion que ataca los tejidos fibro-celulares, ya limitándose á este sistema, ó bien, como sucede en la tercera, afectando al propio tiempo todo el de los vasos blancos, y con particularidad la parte que entra en la composicion de aquellos tejidos.

Por último, vemos en la cuarta que su naturaleza no aparece claramente decidida, pudiendo ser nerviosa pura ó erisipelatosa de las cubiertas que envuelven á los mismos nervios.

De este modo nos es mas fácil, y juzgamos

mas exacto, comprender las variadas formas que el reuma manifiesta, considerado de un modo general, y en este concepto procederemos á esponer las que ofrece el que tan comunmente reina en esta poblacion.

En los inviernos crudos y en las primaveras secas y variables no dejan de observarse casos de la primera especie; es decir, de carácter inflamatorio, producidos sin duda por la accion de un aire denso y escitante sobre la sangre que se oxida en mayor grado haciéndose mas plástica, y por la especial dirigida á los tejidos articulares que se presentan mas accesibles al frio y á los destemples atmosféricos: las condiciones esténicas individuales favorecen por decontado su desarrollo. La sangria en tales casos, las bebidas atemperantes, el nitro á dosis crecida, los calmantes al propio tiempo y los laxantes despues, son los medios con los cuales se combate con éxito una afeccion que no suele durar menos de tres septenarios.

Las frecuentes lluvias que siguen á los equinoccios, si son muy abundantes, unidas á la influencia del cambio de los vientos, hacen que entonces se desarrolle el de segunda y de tercera especie, ocasionándose en las membranas fibro-serosas artríticas ó musculares una fluxion irritativa de la especie indicada, apirética ó acompañada de fiebre catarral correspondiente, debida al desequilibrio de la accion nerviosa por la variedad de temperatura, al de la accion exhalante por la supresion de la traspiracion, y á la abundancia de humedad de que el fluido sanguíneo se sobrecarga. Pocas veces tienen aqui lugar las evacuaciones sanguíneas como no sea la fiebre intensa y el sugeto de condiciones esténicas; siendo preferibles las blancas, sostenidas con laxantes y diaforéticos suaves, los calmantes, y las unturas etéreas y anodinas si los dolores se fijan, vayan ó no acompañados de fiebre. «Por lo comun son convenientes una ó dos sangrias, dice Escobar, hablando en general de la terapéutica que en la enfermedad conviene, y reprobando el uso de los escitantes. La sangre, continúa, muestra en la taza á la vista de la superficie una costra amarilla, tersa, crasa, que como túnica sólida cubre la parte roja y oscura, y recibe el nombre de costra reumática. La dieta debe ser tenue, de caldos ligeros, mediando vasos de tisana de escorzonera, cebada ó avena, con cantidad de nitro á proporcion del ardor del cuerpo; los sueros depurados, las horchatas comunes y las de cebada: conviene traer el vientre corriente todos los dias por medio de enemas. Suelen presentarse enfermos en que haya necesidad de usar de los baños de agua dulce en tina dentro de casa; siendo templados son provechosos dos veces al dia, media hora por mañana y media á la tarde, y pueden añadirse dos azumbres de leche.... Es asi mismo útilísimo desde el dia catorce en adelante tomar una dracma de la magnesia blanca con un escrúpulo de nitro y otro de tártaro soluble cada mañana, cociendo sobre estos polvos un cuartillo de suero ó de tisana.» No admite las unturas, manifestando que es rara la que puede ser útil; y en el párrafo inmediato dice haber visto curarse esta enfermedad sin el uso de sangrias ni de sanguijuelas, continuando despues la esposicion del parecer de algunos célebres prácticos como Sydenham, Wanswieten y otros, contrarios tambien al uso de las sangrias. «Siendo la artritis, añade, afecto inflamatorio meramente flogístico de la sangre, que las partes que

«aflije y se interesan son las menos principales» respectivamente, y que por su causa serosa «están distantes de llegar á incurrir en supuración ni peligro mortal, parece que faltan los «indicantes y motivos para que su curación se «haga por medio de grandes sangrías reiteradas «cuatro, cinco ó mas veces.»

Por último, se observan á veces en los individuos del sexo femenino y en los de temperamento nervioso, casos de la última especie que invaden con notable intensidad, fijándose en un punto de las paredes del pecho ó del abdomen ó en la region lumbar con mas frecuencia, y poniendo á los interesados en el mayor apuro. Hay motivo para presumir que el neurilema de los principales ramos nerviosos que se distribuyen por la parte afecta, se interesa aqui de un modo semejante al de la especie que antecede, produciendo mayor dolor por la inmediata proximidad de los nervios que cubren; siendo motivo para inclinarse á este parecer la analogia de la causa y estaciones en que se presentan no menos que la de los tegidos que parecen afectos, la semejanza del curso y la circunstancia de aumentarse el dolor con la presión, lo que no sucede en las nevralgias en las que mas bien se disminuye con esta. Los calmantes interior y tópicamente, y los baños templados son entonces los mejores auxilios, habiéndonos valido en mas de un caso, con éxito muy ventajoso, de los de vapor dirigidos al punto afecto, sostenidos por pocos minutos y procurando que los pacientes guardasen bien el sudor que promueven. Cuando el dolor no es vehementemente, suelen bastar los primeros medios terapéuticos.

La segunda y tercera especie, que son en realidad el verdadero reuma y la fiebre reumática, son las mas comunes en esta población y las mas acomodadas á las condiciones complexionales de los sujetos que en ella viven, no menos que á la causa climatológica y estacional que las determina. De las otras dos formas se observan casos, pero con menos generalidad.

SANTERO.

REFORMAS EN FARMACIA.

Con dificultad se realizan las reformas en lo tocante al ejercicio de las profesiones médicas, pero al cabo llegan á conseguirse cuando toman el asunto con empeño ciertas personas que por su ilustración, sus servicios y circunstancias se encuentran mercedamente á la cabeza de nuestras clases é influyen en los consejos del gobierno. Pocas cosas ofrecen tantas dificultades como el establecer reglas en lo relativo á partidos médicos, y sin embargo el deseo del bien y una voluntad firme de conseguirle, que las clases médicas no estimarán en lo que vale, han bastado para que en un corto número de años se logre lo que antes no se había logrado en siglos y lo que no alcanzan á conseguir en otros países. ¿No sucederá, al fin, otro tanto con las reformas que reclama el estado presente de la farmacia?

Bien conocemos que hay para esta profesion un mal eterno ligado á su existencia, que hace parte de su mismo ser y que es difícilísimo reducir á sus justos límites. La farmacia tiene dos caracteres diversos, dos naturalezas encontradas, dos funciones que se embarazan y casi se repelen: el carácter científico y el industrial, la naturaleza facultativa y la mercantil, la función del hombre que auxilia al médico para la curación de las dolencias humanas, y la del que especula vendiendo... Este último carácter, esta postrera naturaleza, esta segunda función es la que aboga, la que mata á la farmacia como profesion científica y humanitaria. Su vida, véase la historia, no ha sido en todo tiempo mas que una lucha de esos dos principios, personificados aisladamente en clases distintas y amalgamados en el farmacéutico con violenta pugna entre sí. ¡En los anteriores siglos siempre luchando con los especieros y con los drogueros! ¡Hoy en lucha perenne con todo el que quiere (y quieren muchísimos) dedicarse á espendir medicamentos, y hasta en lucha consigo misma porque la amalgama de aquellos dos principios se ha disuelto en el seno mismo de la profesion!

No nos estrañe que el remedio sea difícil, sobre todo en estos tiempos, cuando por todos lados azota á esa clase ilustrada y respetable el soplo del positivismo, que hiela el corazón, que seca el alma, que estingue el amor á la ciencia y agosta el amor al prójimo.

Así es que, sino tuviera la sociedad grandísimo interés en que esa profesion se conserve, eleve y considere; sino im-

portara tanto á los gobiernos ahogar esa industria funesta y villana, que sin ciencia ni conciencia explota cruel el mas grande infortunio, hasta perderíamos la esperanza de ver á la farmacia algun dia amparada y protegida, de verla alzar sus ramas benéficas sobre las cabezas de la humanidad para restituir al hombre la perdida salud en union con la medicina, su hermana gemela y querida, arrojadas al mundo por la mano de Dios para consuelo del hombre, atormentado con frecuencia por las penas que consigo llevan las enfermedades.

Pero Dios no deja perecer sus obras, siempre dirigidas á un gran fin, y si consiente que se las combata, es para hacer oportunamente un alarde de su prevision y de su poder. La hora de la reaccion debe comenzar muy pronto, y al desorden presente reemplazará el orden que la sociedad tiene interés en establecer.

¿Qué reformas son las que está reclamando la farmacia? Voy á formularlas en breves palabras.

1.^a La reforma de sus ordenanzas, pero reforma para mejorarlas, no para destruirlas; para restablecer el orden, no para dar creces al desorden; para comunicar vida, estimación y decoro á la profesion, no para ahogarla, prostituirla, confundirla con el oficio de mercader, si bien respetable y útil, sin la noble gerarquía de las profesiones científicas; para garantía, en fin, de la sociedad, no para daño de esta.

2.^a La abolición completa de los remedios secretos ó sea los llamados específicos; que es la mas miserable, la mas dañosa y la mas vil de las industrias... ¿Quién tiene valor, en un siglo ilustrado como este, de escarnecer á la civilización misma estraviando la razón de los infelices enfermos, haciéndoles creer en mentidas panaceas? ¿Cómo ha de consentirse en dejar sin garantía la salud del hombre, que tanto importa á la sociedad conservar? ¿Por qué las leyes no han de penar la mas cobarde de las estafas? ¿Por qué la humanidad no ha de revelarse contra los hombres inmorales y crueles que, suponiéndose poseedores de un remedio para ciertos males, dejan morir á sus hermanos sin proporcionarles aquel consuelo? Son tan graves todos estos abusos, hallanse tan al alcance de toda razón, suponen un grado tan alto de inmoralidad, que el corazón se indigna y no puede menos de levantarse contra los codiciosos malhechores del hombre que así abusan de su credulidad y explotan su miseria.

3.^a La formación de una farmacopea oficial esmerada y completamente al nivel de los conocimientos del dia, obra meditada y profunda de farmacéuticos y de médicos eminentes, no objeto de especulación y de lucro para uno ni para muchos.

4.^a La formación de un nuevo petitorio en la necesaria armonía con la farmacopea, y de una tarifa bien entendida.

Estas, juntamente con la buena organización de las subdelegaciones y la que acaba de darse á los partidos, son las principales reformas que la farmacia está reclamando.

Algunas de ellas parece que ya se han propuesto al gobierno, y otras se disponen... No desmayemos en la empresa y tengamos fé en que llegarán á realizarse.

Pero después de obtenida una legislación conveniente, aun habrá que luchar para conseguir lo que con mas dificultad se alcanza en España: la ejecución, el cumplimiento de lo mandado.

Esto es para después, y en gran parte habrá de depender la buena ó mala ejecución de las mismas disposiciones legislativas que se publiquen, porque en ellas puede establecerse lo conveniente para que sean cumplidas.

Lo que se necesita por de pronto es realizar esas reformas.

Ya se ha instalado y adelanta en sus trabajos la comisión especial que ha de proponer las modificaciones que deban introducirse en las ordenanzas. Los miembros que la componen representan todas las opiniones militantes y abundan en ilustración. Allí podrán luchar los dos principios que dejamos indicados, y discutiendo prolijamente, harán valer mas ó menos las razones que cada cual exhiba en su apoyo. Si vinieren á un acuerdo común, ese acuerdo deberá ser excelente y desde luego aceptable, pues que concilia cosas tan opuestas: si no se conformaren, cada cual fundará en razones su parecer. Que no se olviden para esto de la conveniencia social, del bien común, atendiendo con demasía á los intereses profesionales. Fuera indiscreta toda reforma que no tomara por base los intereses sagrados de la humanidad.

Gravísimo y árduo es el asunto: hay que examinar lo pasado y lo presente, lo que ha sido y es en nuestro país, lo que ha sido y es en las demás naciones cultas, lo que reclamaban en tiempos anteriores las necesidades públicas y lo que reclaman en la actualidad; lo que es realizable y lo que difícilmente podrá realizarse; lo que es práctico y lo

que es un sueño... ¡Cuidado con soñar, y cuidado con incurrir en el descuido de abandonar lo bueno realizable por el deseo vano de conseguir lo óptimo!

Esperemos. Las regeneraciones se operan con grande lentitud, muchas veces paso á paso y al través de centurias de años. Mientras progresemos todo va bien. El progreso lento, pero seguido, alcanza generalmente mayor ventaja que el progreso á saltos. No nos dejemos alucinar por lo brillante de este. Tengamos pecho mas bien que piernas.

DR. RAMON VEZALDE.

Sanidad marítima.

En el mes de junio de 1844 pidió la estinguida Junta Suprema de Sanidad del Reino á las provinciales del ramo un dictamen pericial relativo á la cualidad *desinfectante* del calórico, comprobada aquel mismo año en Egipto por una comisión cuarentenaria rusa. La noticia de este descubrimiento fué comunicada al Gobierno por el cónsul de S. M. C. residente en Alejandría. La Junta de Sanidad de Santander, al emitir su informe, no pudiendo resolver afirmativa ni negativamente la enunciada cualidad del calórico, por falta de datos experimentales y noticias detalladas acerca de los ensayos de dicha comisión cuarentenaria, se limitó á considerar la materia bajo un concepto puramente teórico ó hipotético, sin calificar por eso de quiméricas ó ilusorias las observaciones recogidas en Egipto.

No es mi ánimo dilucidar ahora tan interesante asunto: basta, para el fin que me propongo, reproducir un corto pasaje del citado informe, que es el que me ha sugerido las breves indicaciones referentes á Sanidad marítima objeto de este artículo. «Si bien tenemos el disgusto (dice la Junta de Santander) de no poder ilustrar al Gobierno lo necesario sobre tan grave materia, obraremos en el círculo de nuestros deberes manifestando la reserva y circunspección con que se deben examinar y apreciar las innovaciones habidas en aquel punto del globo. Sensible es tener que enumerar las calamidades epidémicas que han pesado sobre la humanidad por el choque de las pasiones y de los intereses mas encontrados, y sino temiéramos escudarnos de los límites dentro de los cuales debemos circunscribirnos, espondríamos palmariamente y evidentemente la prueba de esta verdad. Las principales cuestiones de nuestra época se decidirán con el tiempo en el Mediterráneo, y las potencias rivales ocupan ya sus posiciones: nos parece que el Mediterráneo, escena de los mas grandes acontecimientos del mundo antiguo, vá á ser el teatro mas activo y fecundo de los destinos modernos, el camino real del Asia y el centro común donde se verificará una fusión inevitable entre el Oriente y el Occidente; y si en la actualidad solo sirve de vía á la India para los pasajeros y la correspondencia, tarde ó temprano lo será tambien para las mercancías. Penetrados de esta idea, tememos mucho que «accidentes políticos» propaguen con el tiempo en nuestro suelo las diferentes enfermedades epidémicas y contagiosas que por desgracia reinan en aquellas ricas comarcas, ó que especulaciones mercantiles debiliten ó burlen el rigor de las disposiciones sanitarias vigentes». El tiempo, ese gran juez de todas las opiniones, ha venido á confirmar en parte el acierto de tales pronósticos. Una guerra general está próxima á estallar entre las naciones mas poderosas de la tierra; pero guerra que no podrá menos de ser larga y sangrienta, por llevar en su seno el asunto que la promueve el porvenir comercial de la gran república europea. Ahora bien, si llegarán á realizarse tan tristes vaticinios, ¿no es racional temer que siendo el sitio principal donde deberá trabarse la contienda el mas insalubre del globo, acaso por la ignorancia ó incuria de sus habitantes, se propaguen en nuestro territorio las diferentes enfermedades que reinan endémicamente en Siria, Egipto, Constantinopla, etc., etc.?

Si se medita que esta ciudad, señora por su topografía de la Europa y del Asia, es el punto preciso adonde estas dos partes del mundo han venido á juntarse ó combatirse, que tiene su asiento á la vista de tres mares; si se atiende al número considerable de pueblos que encierra la gran cuenca del Mediterráneo, que estarán, directa ó indirectamente, en comunicación forzosa con el lugar de las hostilidades; á que las leyes preventivas contra la importación de los contagios tendrán que ceder muchas veces su puesto á las que impongan las necesidades y exigencia de la guerra; y por último, á que es muy probable se asocien á las endemias, las enfermedades propias de los grandes ejércitos y campamentos; entonces no puede uno menos de reconocer el riesgo de que estas plagas vengan á aumentar tambien el gran conflicto que tiene hoy en especulación al mundo entero. Cualquiera, pues, que sea el giro que tomen los asuntos de Oriente, el hecho es que ese Oriente, que tantos sustos y temores causó á la Europa cristiana en los dias de su poder y fortuna, vuelve á ser en los de su debilidad y desgracia, origen de nuevos temores y de mas grandes peligros y azares.

Natural es que tan alarmante perspectiva inspire al Gobierno de S. M. la debida resolución para tomar con tiempo oportuno, no solo las medidas convenientes á la defensa de nuestros intereses mercantiles comprometidos dentro y fuera del Mediterráneo, sino tambien las que reclame la conservación de la salud, de las numerosas y ricas poblaciones esparcidas en todo aquel estenso litoral de la Península. En cuanto á lo primero, no nos toca el honor de indicarlo, ni la responsabilidad de los resultados; y aunque lo intentemos, á fuer de leales españoles, sería ociosa la diligencia, porque tratándose del interés nacional y de la gloria de la bandera, es seguro que nuestros hombres políticos, imponiendo silencio á las cuestiones de principios y amansando sus ocultos odios, habrán ya

ilustrado suficientemente al Gobierno sobre los medios de salvar los peligros y embarazos que puedan sobrevenir al país de la trascendental guerra de Oriente.

Mas no sucede lo mismo respecto á la salud pública: como profesores de medicina estamos en la rigurosa obligacion de vigilar atenta y prolijamente cuanto puede alterar aquel preciosísimo don para oponernos con valor y energía á la maléfica accion de sus innumerables enemigos. Al médico, por su instituto, es á quien especialmente corresponde denunciar á las autoridades las enfermedades epidémicas, manifestando al propio tiempo los medios de libertarse de su pernicioso influjo; porque fuerza es decirlo, una vez desarrolladas, siempre acarrearán la desolacion y el luto de uno ó mas pueblos, de una ó mas provincias. La historia de todos los tiempos nos demuestra en cada una de sus páginas hechos que acreditan los funestos resultados de una imprevisión, de un descuido, ó de no haber dictado con oportunidad aquellas medidas que se oponen á la propagacion de tales calamidades.

En cumplimiento de tan sagrados deberes, llamamos la atencion del Gobierno sobre la conveniencia de recomendar eficazmente á las Juntas de Sanidad la mas estricta observancia de los reglamentos y leyes sanitarias, sobre todo cuando hubieren de ser aplicables á las procedencias marítimas del Mediterráneo. Es necesario no olvidar que nada hay mas cierto que la existencia del contagio en la peste llamada de Levante, ó sea en la fiebre *adeno-nerviosa*; llegando á tal punto, que ha sido reconocida por los mismos musulmanes en medio de su ciego fatalismo. Véanse sino, entre las reformas administrativas introducidas en Turquía por el antecesor del Sultan reinante, esos lazaretos y esas medidas sanitarias reprobadas por la ley islámica. Marsella, Moscú y otros puntos de Europa han tenido que llorar repetidas veces los efectos terribles del bubon pestilencial, importado unas veces por mar y otras por tierra. Afortunadamente es de esperar de la sensatez y paternal solicitud del Gobierno, que tomando en consideracion estas breves indicaciones, encaminadas á probar el peligro de una invasion epidémica, procurará valerse de cuantos medios estén á su alcance para alejarle aisladamente de los que proporciona la filantrópica institucion de las Juntas de Sanidad. Útiles sobremedida estas corporaciones, las vemos rendir las mas insignes ventajas á la sociedad humana cuando desempeñan las honoríficas comisiones que las competen. Ellas son, se puede asegurar, las que poniendo en ejecucion las leyes sanitarias, saben impedir la renovacion de las escenas de dolor y espanto que ha ofrecido varias veces España.

Santander 18 de abril de 1854.

JUAN MONS.

BOLETIN CLÍNICO.

HOSPITAL GENERAL.

Clínica quirúrgica de la sala de San Nicolás, á cargo del profesor D. Ramon Eusebio Morales.—Observacion de un flemon difuso intra-aponeurótico del muslo izquierdo, recogida por el ayudante de la misma enfermería D. Vicente Garcia Gordo. Curacion.

El flemon difuso no es un padecimiento que deja de ofrecer interés en la práctica, y por lo mismo, sin que sea estraña la observacion que presentamos, tampoco deja de dar motivo para algunas consideraciones útiles á la ciencia, único objeto que nos proponemos en las siguientes líneas.

José Carrera, natural de Torre Vicente, provincia de Soria, de 22 años de edad, soltero, de temperamento linfático, idiosincrasia gastro-hepática, constitucion pasiva, género de vida arreglada, conformacion buena, oficio jornalero, que solamente habia padecido las enfermedades propias de la niñez y unas calenturas intermitentes terciarias, sufrió una picadura con un alfiler el día 7 de agosto del año próximo pasado, en la parte inferior, media y anterior del muslo izquierdo; que dió por resultado un dolor intenso, á que se siguió una inflamacion activa y estensa, obligándole á hacer cama inmediatamente y á emplear diferentes remedios dispuestos por el profesor á quien manifestó su dolencia, los cuales parece consistieron en unturas calmantes, linimentos emolientes, fomentos y cataplasmas de la misma indole, alguna bebida atemperante, con las demas precauciones de quietud, dieta y posicion de la extremidad enferma.

Al mes se presentó en el hospital y fué destinado á la sala antedicha, cama número 24, en la que permaneció desde el día 7 de setiembre al 2 de diciembre.

Examinado en la primera visita presentaba fiebre, empobrecimiento general, diarrea, sed, anorexia, lengua como escarlatinoso, pesadez é incomodidad de toda la extremidad pelviana izquierda, sobresaliendo el abultamiento considerable del muslo, tension, calor y fluctuacion en el mismo, que revelaban un flemon de la naturaleza mencionada.

Se le prescribió dieta, dos bebidas, una de agua de arroz gomosa para que alternase con otra atemperante de cebada y el jarabe de corteza de cidra; y como tónico el aceite de estramonio compuesto, para untura á toda la parte dolorida.

El día 9 por la mañana se dió salida á la considerable coleccion de pus por medio de una incision que se practicó en el tercio inferior del muslo, dejándole despues en un plano correspondiente, una mecha en la abertura, una compresa grande y la venda en circulares desde la ingle hasta la rodilla, salvando el sitio de la herida para poder hacer la cura por la tarde.

Día 10 (3.º de observacion, 33 de enfermedad). Continuaron la fiebre y la diarrea, falta de apetito; postracion, insomnio, dolor en toda la extremidad, dando en las dos curaciones que se le hicieron en las veinte y cuatro horas

una cantidad notable de pus de un olor poco soportable.

Prescripcion. Dieta. Las mismas bebidas que el día anterior y la cura doble.

Día 11. Nada de alivio. Pulso mas frecuente, calor general excesivo, mucha sed, desvelo, siguen la sultura de vientre, los dolores del muslo y de la herida, por lo que sale pus abundante en el acto de la cura. Dieta de sustancia de arroz. Se suspende la tisana de cebada. Agua de arroz gomosa, tres libras para bebida usual. Cocimiento blanco de Sidenham, ocho onzas para dos tomas. Cataplasma de corteza de pan acetosa, ancha y delgada al vientre. Enema amiláceo. Cura con el lechino mojado en bálsamo tranquilo. Compresion circular en los términos que se habia mandado, poniendo antes las compresas espulsivas en la direccion conveniente. Viático.

Día 12. Los mismos síntomas que el día precedente. El mismo plan.

Día 13. Han disminuido la diarrea, la fiebre y la sed. No se hace variacion alguna.

Días 14, 15 y 16. Cede la diarrea por completo, hay menos sed, fiebre y supuracion.

Se mandó suspender la cataplasma y la enema. Dieta de caldo en sustitucion á la sustancia de arroz, continuando en lo demas de la prescripcion.

En los días 17 al 23 siguió la mejoría respecto al estado general, insistiendo, aunque en menos cantidad, la supuracion.

Plan. Media de arroz, chocolate. Agua comun tres libras, jarabe de corteza de cidra dos onzas, mezclado con ella para bebida comun en lugar del agua de arroz gomosa, observando el mismo tratamiento local.

Día 1.º de octubre. No ha variado la situacion del enfermo. El foco purulento reclama una contra-abertura en la parte superior é interna del muslo; la que se practicó el día 2, dejando tanto en esta como en la incision primera un lechino á fin de evitar la cicatrizacion anticipada de la piel, con las compresas y la venda igual que los días anteriores. Media racion de asado; leche de cabras, medio cuartillo en ayunas, chocolate despues y una copa de vino para la comida y cena.

Día 12. Continúa supurando por ambas aberturas, principalmente por la segunda. Se presentan dolores en toda la extremidad, la que apenas puede mover el paciente. Un ligero movimiento febril hace temer las consecuencias de una reabsorcion purulenta.

Segue el mismo plan, con la adiccion de dos tomas de tintura de quina en cantidad de tres onzas cada una durante las 24 horas, y una untura emoliente laudanizada á los puntos doloridos al tiempo de remover el vendaje.

Día 13. Ceden los dolores del muslo, pierna y pie, excepto en la rodilla, que se hallaba mas abultada, para cuya alteracion se prescribió un fomento anodino constante, previa la untura mencionada.

Día 14 y siguientes hasta el 18. Na. la ocurre de particular que merezca nuestra atencion, advirtiéndose únicamente la falta de remision de los dolores y tumefaccion de la rodilla.

Se le ordenó medio grano de acetato de morfina en dos pilóloras iguales, para tomar una cada tres ó cuatro horas por la noche con observacion, reiterando el tratamiento general de los días precedentes.

Día 19. Hay alivio notable en la articulacion inflamada; la supuracion es de peor carácter y mas abundante. Desde este día hasta el 6 de noviembre no se presentaron en el enfermo fenómenos dignos de citarse, si se exceptúa la alternativa en los síntomas propios de esta clase de padecimientos.

Durante este tiempo tomó por bebida usual el agua ferruginosa, y por alimento la carne asada, leche y demas que dejamos indicado.

La supuracion sigue con algun escaso; mejoran sus condiciones, pero sin verificarse la adhesion de las paredes del foco en sus estensos límites.

Se le practicaron inyecciones con el cocimiento emoliente solo, por cuatro veces, y despues se le sustituyó con el bálsamo samaritano, con el que se pudo conseguir únicamente moderar la irritacion y sensibilidad de los tejidos sin estar aun inflamados en el grado que se deseaba.

El día 16 se sustituyeron las inyecciones del bálsamo con otras de un cocimiento de quina, alternando con el vino aromático, las cuales tampoco correspondieron satisfactoriamente, si bien logramos su purificase el gran foco purulento y disminuyese la supuracion.

En tal estado, y viendo la rebeldia del mal, se le hicieron por espacio de tres días en el acto de la cura inyecciones de agua clorurada, cuya medicacion fué seguida de un movimiento inflamatorio en todo el muslo, en términos tan graduados y favorables, que se adherieron todos los puntos de aquella estensa cavidad, á lo que siguió inmediatamente la cicatrizacion de las aberturas, saliendo el enfermo con alta, pedida por él, el citado día 2 de diciembre, en que se conceptuó completamente curado.

Reflexiones. Son de tal naturaleza ciertas enfermedades propias del dominio de la cirugía, y presentan lances tan diversos, que apenas se pueden apreciar sin estarlos presenciando cada día. El caso que motiva estas cortas líneas es la prueba mas convincente de lo que se puede esperar de una ciencia rica y sorprendente en resultados. Cuando se van agotando los medios regulares de la terapéutica y nada conseguimos, se presenta á nuestra consideracion uno, el mas sencillo, que completa la obra que se esperaba conseguir. Por mas que parezca insignificante este modo de obrar de los agentes salutariferos, no lo es ni puede serlo á los ojos del práctico colocado en la posicion de servir al necio vulgo, del que espera nada mas que indiferencia y menosprecio en lugar de gratitud....

Hemos visto con el mismo mal diferentes enfermos, mas este no podemos menos de considerarle fuera de la importancia comun que presentaron los otros. Despues de haber puesto en práctica los remedios con que se aconseja por los autores tratar esta clase de dolencias, tuvimos que

apelar á aquel que no habíamos tenido necesidad de emplear en ninguno de aquellos y á las veces con graves complicaciones.

Ciertamente se explica mal, ó al menos con poca estension, el tratamiento del flemon difuso sub-aponeurótico por los que han tenido ocasion de observarle; cuyo vacio encontramos con alguna estrañeza, porque no dejan tales flemones de ser frecuentes en la práctica.

Si nuestras fuerzas fueran mas robustas y escribiéramos en un libro, haríamos un esfuerzo por consignar nuestros principios sobre el particular, no pasando de los límites de un modo aislado de ver y sentir lo que parece sucede en las superficies supurantes de una cavidad como la que presentan estas colecciones de pus, ya en el muslo, ya en otras regiones de la economia en que tiene origen el flemon, su espontaneidad en muchos casos, curso prolongado por lo general, síntomas graves que desenvuelve, complicaciones, estension, profundidad, el plan curativo que exige, sitio en que debe abrirse, la manera de abrirlo, indole de los materiales que vierte en el acto de su operacion, como asi mismo en los días subsiguientes, consecuencias á que dá lugar la clase de tejidos que se funden con la supuracion, y por último, la dificultad de curarlo luego que se presenta, y de consiguiente mucho mas si la marcha no es favorable.

La gravedad que lleva en sí esta clase de alteracion de los tejidos explica ya el cuidado que el profesor ha de tener para no verse sorprendido por los fenómenos que en ellos se manifiestan. Las curaciones esmeradas, la compresion metódica del miembro afecto, cuando se necesita, por medio de compresas graduadas y espulsivas seguidas de las circunvoluciones de venda, la colocacion de la misma estremidad ó parte enferma, la quietud y una alimentacion regular, segun las circunstancias, fueron en el mayor número de casos suficientes para obtener el beneficio á que se aspiraba; mas en el enfermo en cuestion no bastaron ni esos remedios ni la constancia en su aplicacion. Un plazo de tantos días nos hizo vacilar qué clase de inyecciones, una vez adoptadas, pudieran emplearse á fin de conseguir la inflamacion adhesiva de las paredes de un foco sumamente estenso y profundo. Decididos ya á usarlas, como queda espuesto al final del diario clínico, principiámos con los emolientes, atendida su benignidad y recelando siempre si habria tolerancia, con los que nada conseguimos. Combinados estos medios con los tónicos y aromáticos tampoco dieron resultado satisfactorio, y renunciando á todos por insuficientes, nos valimos del agua clorurada, graduando su accion de menor á mayor, siendo tal su eficacia que nos sorprendió su modo de obrar, y creemos por lo mismo digno de recordar este ejemplo para lo sucesivo.

Antes de concluir estas brevísimas indicaciones nos parece oportuno reproducir lo que ya en otra ocasion dijimos en el antiguo *Boletín de medicina, cirugía y farmacia* respecto á la frecuencia con que se presenta el flemon difuso intra-fibroso en el muslo izquierdo, y con particularidad en los individuos que han padecido fiebres intermitentes y se curaron empíricamente bajo la influencia de la humedad, y sobre todo por medio de baños en los pozos, ríos ó estanques, segun en el sitio que cada uno de los pacientes tuvo proporcion de realizar su pensamiento. Este hecho, observado detenidamente en diferentes sujetos, es muy atendible por mas de una razon científica; pero asi como se escapan á la penetracion del médico tantas otras particularidades de la vida, nada será estraño que la presente sea de difícil solucion, al menos de un modo sensible y concluyente. Sin embargo, como todo debe consignarse para el estudio del hombre sano ó enfermo, lo sometemos en ese concepto á la consideracion de los lectores.

El enfermo en cuestion es cierto que no se bañó voluntariamente; mas es de advertir que trabajaba en el canal, adonde se sintió ya con cierta incomodidad en el muslo, la que vino á despertar la picadura simple de un alfiler, y ya se deja ver una causa sino igual al menos parecida (determinante ó predisponente) á la que obró en los demás.... Ahora bien ¿qué es lo que sucede en el organismo para que tan pronto como desaparece la fiebre intermitente por aquella causa, se vea una dolencia de tanta magnitud y gravedad, como lo es el flemon difuso profundo, y precisamente en el muslo de la extremidad izquierda? Nuestros comprofesores nos ilustrarán.

PRENSA MÉDICA.

Medicina.

ANATOMÍA PATOLÓGICA Y TRATAMIENTO DE LA ENFERMEDAD CALCULOSA DEL HÍGADO.—A la Academia de Bruselas ha presentado el profesor belga Barth, una memoria intitulada *Estudios anatómico-patológicos, respecto del modo de curarse espontáneamente la enfermedad calculosa del hígado, y consecuencias prácticas que se deducen para tratar las concreciones biliares*. En ella espone brevemente algunos resultados de sus investigaciones anatómicas relativamente á los varios recursos que tiene la naturaleza para curar dicha enfermedad, y son la eliminacion por vías naturales ó accidentales; la secuestracion mediante enquistamiento ó clausura en las paredes de la vejiga biliar, y alguno que otro que mencionaremos en el discurso de esta reseña.

De las investigaciones de anatomía patológica y de fisiología que espone en la memoria, se desprenden las siguientes consecuencias, interesantes bajo el triple punto de vista de la semiología, del pronóstico y del tratamiento.

Testigo de los diferentes recursos con que cuenta la naturaleza para librarse de la afeccion calculosa del hígado, el médico conserva legítimas esperanzas de curacion aun en los casos al parecer mas graves, y se esfuerza en imitar lo que aquella le enseña.

En los mas de los casos el núcleo central de la concrecion está formado por un grumo informe de bilis concre-

ta, y muchas de ellas se componen exclusivamente de moléculas biliares solidificadas. De aquí deriva la utilidad de un régimen severo, tanto en clase de medio profiláctico como curativo, de las bebidas diluyentes tomadas en abundancia, y del uso frecuente de los laxantes con objeto de evitar la crasitud anormal de la bilis.

El predominio de la colestera ó de la materia grasa en la composición de infinidad de cálculos, indica que se use una dieta vegetal con exclusión de toda sustancia grasa, las bebidas y baños alcalinos y las píldoras jabonosas.

Del hecho de ser solubles muchos cálculos en el éter y en la esencia de trementina, se infiere la utilidad de administrar estas sustancias y de aplicarlas en fricciones, bien separadas, bien asociadas según aconseja Durande. Indudablemente que hay enorme diferencia entre la acción inmediata y poderosa del éter, cuando en él se sumerge un cálculo, porque al cabo de algunas horas lo tiene disuelto, y la inmediata y débil del mismo líquido ingerido en el estómago; mas por leve que sea esta acción, se concibe que bastará para achicar un cálculo voluminoso hasta el punto de que pueda pasar por los conductos biliares; y con una disminución de algunos milímetros, alcanzada por este medio, no se necesita mas para que el coileto recorra las vías normales.

A estos medios conviene asociar las unturas con belladona, á fin de facilitar la dilatación de la extremidad abdominal del conducto coileto, que es el punto de las vías biliares que ofrece mayor resistencia.

Al terminar el autor estas breves indicaciones prácticas, vuelve á ocuparse del hecho de anatomía de los cálculos biliares, desconocido hasta ahora, ó sea de la fragmentación posible de las concreciones, aun dentro de las vías de la bilis, de la cual ofrecía presentar varias piezas á la Academia. En su consecuencia, opina que contribuirán poderosamente á la curación, el amasamiento de la región del hígado y los chorros de fuerte percusión en la misma.

Cirugía.

NUEVOS PROCEDIMIENTOS PARA CURAR EL VARICOCELE.—Así como no pasa día en que no se encomie la acción de tal ó cual sustancia contra esta ó aquella enfermedad interna, así se multiplican sin cuento los inventos para tratar las esternas. Después de los varios procedimientos conocidos para curar radicalmente el varicocele, entre los cuales figura, y no de mucho tiempo á esta parte, el de Vidal de Cassis, que consiste en arrollar las venas en dos hilos de plata, se han propuesto y ensayado, al parecer con buenos resultados, los dos siguientes.

M. Richard recomienda comprimir las venas varicosas mediante un anillo de goma elástica volcánizada, al mismo tiempo que se sostiene la bolsa con un suspensorio. El medio podrá ser ineficaz, pero merced á su extraordinaria sencillez, circunstancia recomendable en todo caso, y mucho mas en punto á operaciones, bien merece ensayarse.

El distinguido Nelaón aconseja valerse de la cauterización hecha en esta forma.

Pone pasta de Viena en un canal abierto á lo largo de la superficie interna de una rama de unas pinzas. Entre ellas coge la porción varicosa después de haber comprimido las envolturas escrotales, á fin de dejarlas algo enjutas de sangre, y la coge, digo, de modo que el cáustico llegue á producir una escara lineal. Mediante un tornillo sujeta las ramas para que queden comprimiendo las venas dilatadas y no cedan al movimiento vermicular del cremáster. A los veinte minutos ya están cauterizadas la piel y las venas varicosas, sin que padezcan ni el conducto deferente ni los nervios, que han de quedar fuera del pelizco cogido por las pinzas.

En estas ha hecho varias modificaciones, pero versando siempre sobre una rama porta-cáusticos y otra que presta punto de apoyo.

Terapéutica.

APARATOS INVENTADOS POR EL DR. BOULU, PARA EFECTUAR LAS DIFERENTES APLICACIONES QUE HACE DE LA ELECTRICIDAD EN DIVERSAS DOLENCIAS.—A cuatro pueden reducirse los aparatos inventados por el citado profesor para hacer la debida aplicación de la acción eléctrica, á saber: la *ventosa eléctrica*—las *esponjas eléctricas*—los *aparatos de corriente derivada*—y el *saco eléctrico*, además de que se preparan envolturas parciales para cada miembro, como los brazos, piernas, dedos, cabeza, manos, pies, etc.: así es que hay manguitos, medias, guantes, gorras, calcetines eléctricos.

El objeto de la *ventosa eléctrica* es localizar de cierta manera fija la acción de las corrientes eléctricas, haciéndolas penetrar profundamente en el espesor de los tejidos. Por lo general se aplica sobre el tumor ó tumefacción que se desea resolver: para conseguirlo se hace el vacío, se ponen las dos puntas que lleva en comunicación con los polos del aparato electro-médico, y se hace pasar la corriente. Por este medio el profesor Boulou ha logrado que se resuelvan sucesivamente y desaparezcan á poco tiempo varias tumefacciones, tumores linfáticos y escrofulosos, bocios, etc.

De mayor ó menor magnitud y de diversas formas son las *esponjas eléctricas*, que van forradas en su interior de franelas y al exterior de láminas metálicas armadas de botones, á los que se adaptan los alambres procedentes del aparato de corrientes derivadas.

Mojadas estas esponjas en un líquido conveniente, ha demostrado la experiencia que conducen muy bien las corrientes eléctricas y localizan su acción, esparciéndola igualmente en los sitios enfermos, sin producir dolores ni sacudidas. A este medio benéfico han cedido en pocos días muchos agudos reumatismos y numerosos dolores neurálgicos de la cabeza y de las extremidades.

Si á los *aparatos de corriente derivada* se les hace operar por una intensa corriente de fluido sobre una superficie enferma, se determinan contracciones, sacudidas y á veces dolores tan insoportables que desesperan al enfermo,

le asustan y le hacen aborrecer el tratamiento. Con el objeto de obviar este inconveniente grave, el profesor indicado divide por medio de bifurcaciones bien entendidas la corriente principal en un número suficiente de corrientes parciales ó derivadas, que obren sobre un número igual de puntos distintos. Resulta por este medio, que siendo igual é idéntica siempre la cantidad de fluido empleado, se le puede aplicar en alta dosis, pues su sensación es tolerable porque no está concentrado.

Ultimamente, el *saco eléctrico* es una especie de vestido de lana, cruzado de fajas circulares de tela metálica, que se pone el enfermo cuando se trata de esparcir con profusión el fluido eléctrico sobre el cuerpo: las fajas metálicas llevan botones donde se fijan los alambres conductores de las corrientes derivadas. Una vez preparado todo convenientemente, se hace funcionar el aparato al máximo de su intensidad, obrando de este modo á un tiempo sobre todos los nervios, tendones y músculos. Semejante acción general puede ser utilísima cuando todo el organismo se halla atacado, como en los casos de cólera, asfixia por inmersión, estrangulación ó suspensión de la vida por las inhalaciones del cloroformo.

DEL PERCLORURO FERRO-MANGÁNICO USADO COMO PODEROSO HEMOSTÁTICO EN VARIAS DOLENCIAS.—Este nuevo agente hemostático descubierto por Petrequin, es mucho mas activo que el agua de Pagliari, la ergotina de Bonjean y otros tópicos que suelen emplearse con el mismo objeto. Es suficiente para contener las hemorragias producidas por las heridas, aplicar á la parte que sangra una compresa mojada en una disolución del percloruro en un vaso de agua. En varias operaciones quirúrgicas, como en las incisiones, amputaciones, estirpaciones, etc., etc., el profesor Petrequin ha obtenido un feliz éxito usando este medicamento. Las cirurgías de las sanguijuelas que en los niños y en algunas personas delicadas y débiles determinan flujos de sangre mas ó menos graves por su abundancia, la aplicación de unas hilas ó de un poco de yesca mojada en el percloruro ferro-mangánico puro es suficiente para contener la sangre en un momento.

DE LA ELECTRICIDAD CONSIDERADA COMO UN MEDIO PODEROSO EN VARIAS DOLENCIAS.—El Dr. Poggioli, físico entusiasta por la electricidad, dice en una memoria que acaba de publicar, que la electricidad es la muerte: escaso ó falta de electricidad, hé aquí lo que en su opinión constituye la mayor parte de las enfermedades que nos afligen, y el único medio de curarlas ó extraerlas del cuerpo cuando es superabundante, é introducirla en él cuando el fluido se ha disipado por el exterior. A fin de apoyar esta teoría el Dr. Poggioli cita varios casos observados por él mediante un tratamiento eléctrico.

En su concepto debe preferirse el uso de la electricidad ordinaria al de las corrientes eléctricas, directas ó indirectas producidas por la pila galvánica ó por los aparatos de inducción. Dice que varios observadores de París, Bruselas etc., durante la invasión del cólera, habían notado que las máquinas eléctricas y los imanes perdieron mucho de su potencia, y aun Quetelet probó que en 1840 la tensión eléctrica de la tierra era mucho mas considerable que en los años anteriores. De todos estos datos deduce el profesor italiano, que el cólera, ese terrible azote de la humanidad, no reconoce otra causa esencial mas que una violenta sustracción ó pérdida de electricidad en nuestro organismo, y que el específico por excelencia para combatirlo y curarlo será una fuerte electrización aplicada á las personas coléricas en los primeros momentos de la invasión del mal.

Obstetricia.

CONTRAINDICACIONES DEL CORNEZUELO DE CENTENO DURANTE EL PARTO.—POR PABLO DUBOIS.—No hay nadie que deje de conocer las propiedades hemostáticas del cornezuelo de centeno, y lo útil que es cuando las contracciones del útero son tan débiles que cae este en un estado de inercia impidiendo se efectúe el parto. Por desgracia se ha abusado de este medio poderoso en tales términos que se le administra no solo sin haber indicación, pero hasta llegando á ser perjudicial por estar contraindicado: esto ha dado lugar á que haya venido á caer en descrédito para algunos profesores que apenas le usan, privándose de sus excelentes propiedades terapéuticas cuando está bien indicado. Evitar estos inconvenientes, y consignar los casos en que deba ó no administrarse, es lo que nosotros intentamos poner en conocimiento de nuestros lectores.

Las circunstancias en que se debilitan las contracciones uterinas, y que por consiguiente en vano se administra este medicamento, son muy numerosas, exigiendo frecuentemente bastante seguridad y tino práctico para llegar á ser conocidos del comadron. Nos contentaremos con citar las principales, con las indicaciones que cada una de ellas reclama en particular, y son:

1.º Una debilidad que procede de un estado natural ó patológico anterior: los tónicos, el vino que se dará á pequeñas dosis para sostener las fuerzas de la parturienta, y el caldo, son los mejores medios que deberán emplearse en estas circunstancias.

2.º La distension excesiva del útero por una grande cantidad de líquido amniótico, que dé lugar á una parálisis incompleta por la demasiada distension de las fibras uterinas. Se deberá practicar la punción de las membranas cuando la dilatación llegue á ser tan grande como la pieza de un peso duro: á esto llama Dubois cateterismo del útero.

3.º La congestión de la cara, que hace sean débiles las contracciones de aquella entraña á consecuencia de que existe en la mujer una plétora general: en este caso una sangría del brazo es muy conveniente.

4.º Cualquier preocupación que tenga la parturienta, una disputa, un disgusto, por pequeño que sea, la sola presencia en la habitación de una persona poco ó nada simpática, es muy bastante para que se suspendan las contracciones del útero. *Sublata causa tollitur effectus.*

5.º Lo elevado de la temperatura de la alcoba impide el ejercicio de las contracciones uterinas por la congestión cerebral que determina. La indicación en este caso es ventilar la alcoba y refrescar un poco el aire.

6.º Los dolores extraños á las contracciones uterinas, durante el parto, por una considerable repleción de la vejiga que es comprimida por el útero y músculos del abdomen: son aquellos tan vivos algunas veces, que es de necesidad evacuar la orina practicando el cateterismo para que cesen.

Los fuertes dolores de los riñones debilitan tambien las contracciones; para evitarlos se echará mano del forceps, si el parto va avanzado, ó se aguardará á que termine. Lo mismo se verificará si el dolor fuese de la cabeza, muy violento y sobreviniere en el momento de las contracciones de los músculos abdominales.

7.º La evacuación y salida de las aguas amnióticas hace que se retrase el parto; porque el útero, como todos los órganos huecos, toma para contraerse el punto de apoyo sobre lo que contiene: si el feto resiste, continúa la contracción; pero si la bolsa amniótica se rompe, el feto se contrae, perdiendo el útero el punto de apoyo.

8.º Se hacen débiles las contracciones de esta viscera cuando no se evacúan las aguas del amnion por la rigidez, resistencia é integridad de las membranas.

9.º Es un obstáculo que sobreviene á la dilatación del cuello del útero la rigidez, contracción ó estado plétórico, y tambien por la alteración é induración de su tejido. En los primeros estremos se usa la belladona y la sangría general, según las circunstancias: en los segundos se vencerá la resistencia por el instrumento cortante. Por último, se debilitan y languidecen las contracciones uterinas en la oblicuidad hácia la parte posterior del cuello del útero: el que si no llega á dilatarse por los medios apropiados se deberá desbridar el labio anterior con el bisturi de boton.

PRENSA FARMACÉUTICA.

Farmacia.

MODO DE SOLIDIFICAR EL ACEITE DE HIGADO DE BACALAO.—M. Stanislas Martin aconseja se adopte para conseguirlo el proceder siguiente:

R. Aceite de hígado de bacalao. 125 gramos (4 onzas).
Esperma de ballena si se hace la preparación en estio. 25 gramos (6 dracmas).
— *id. si se la hace en invierno.* 20 gramos (5 dracmas).

Mézclese: caliéntese al baño maria y en vasija tapada: cuélese en frascos de boca ancha y déjesela enfriar sin menear la mezcla.

Puede aromatizarse este medicamento con cualquier aceite esencial.

Preparado de esta suerte el aceite de hígado de bacalao tiene el aspecto de gelatina, que se deglute facilmente en forma de píldoras ó bolos formados con la levadura del pan humedecida con un poco de agua, goma, azúcar, orozú ó almidón pulverizado.

Bajo esta forma muchos enfermos á quienes se les resiste tragar el aceite líquido, lo verifican bien.

MODO DE HACER INALTERABLES LAS PÍLDORAS DE IODURO DE HIERRO.—No hay nadie que desconozca la facilidad con que se descomponen las píldoras de el ioduro de hierro: para evitarlo propone el doctor De Smedt en los *Anales de la Flandes Occidental* la nueva fórmula siguiente:

R. De iodo. 20 granos.
Hierro. 8 id.
Agua. 15 gotas.
Miel blanca. 6 granos.
Polvos de malvabisco. media dracma.

Mézclense el agua y las limaduras de hierro bien porfirizadas en un almirez de hierro, añádase el iodo, trítrese prontamente la mezcla durante algunos minutos, añádase la miel y los polvos de malvabisco y háganse 24 píldoras iguales, humedeciéndolas con un poco de jarabe de goma para cubrirlas con partes iguales de goma y de azúcar de leche.

Estas píldoras, que cada una lleva en sí un grano de ioduro ferroso y un sesto de hierro en exceso, pueden conservarse por mucho tiempo, sin que sufran la menor alteración.

SOBRE EL ACEITE DEL HIGADO DE RAYA.—PREFERENCIA QUE DEBE DARSELE AL DEL BACALAO; POR JONGH.—No hay práctico que deje de conocer el mucho tiempo que hace se está usando con el éxito mas brillante en las afecciones escrofulosas, bocio, raquitismo etc., del aceite de hígado de bacalao: mas no sucede lo propio con el de raya, pues que su introducción en la terapéutica es mucho mas reciente; y no se crea sucede esto porque sea inferior á aquel en sus virtudes medicinales, sino porque hasta el día han sido muy pocos los prácticos que se han consagrado á su estudio. Ahora que se han dedicado á estudiarle los célebres profesores Hoyer, Gmelin, Stein, Preisser, Goble, Berzelius, Boudet, Girardin, Hansman y Jongh, es cuando se van apreciando sus cualidades que son preferibles á las que posee el de bacalao, las que ha consignado el Dr. Jongh en una memoria de que vamos á dar idea, aunque muy en extracto, para conocimiento de nuestros lectores.

Comparados estos dos aceites entre si pueden deducirse, según resulta de la memoria, los dos corolarios siguientes:

1.º Que los tres aceites de hígado de bacalao que se conocen en el comercio con los nombres de *blanco*, *pardo* y *negro*, son muy inferiores al que se extrae de la raya, por ser este infinitamente menos desagradable á la vista, al gusto y al olfato: mientras que en los de bacalao, aun en el llamado *blanco*, si bien se encuentra en mas cantidad

que en los otros el ácido oleico, la gaduina, el iodo, cloro, bromo y ácido fosfórico, sin embargo en el de raya, que es perfectamente trasparente, de color amarillo dorado, de olor débil á pescado y de sabor no desagradable, contiene mayor cantidad de aquellos principios, sobre todo del iodo; así es que Girardin y Preisser aseguran que en su análisis han encontrado en cada dos cuartillos del de raya de tres á seis granos de iodo, al paso que los del hígado de bacalao no contienen mas que de dos á tres granos de aquel factor en igual cantidad.

2.º Que el aceite de hígado de raya se puede preparar por los farmacéuticos, adquiriendo de este modo el práctico la completa seguridad de su pureza y estado reciente: lo cual rara vez sucede con el de bacalao, que por lo regular hay que tomarlo del comercio, y no puede haber seguridad completa acerca de su origen y calidad.

Preparacion del aceite de hígado de raya.—Hasta ahora, dice Jongh, el que se ha seguido consiste en hervir el hígado de raya en el agua: se separa por decantacion el aceite que sobrenada, y se clarifica por el reposo y repetidas decantaciones. Pero esto á mas de ser largo y fastidioso, dá lugar á que se pierda bastante cantidad de aceite. Para obviar este inconveniente se tomará el hígado de raya, se le limpia de todas las membranas y se corta en pedazos pequeños; se le calienta en una evaporatoria meneándolo continuamente hasta que empiece á hervir, se continúa el hervor á fuego lento hasta que se vea nadar en la superficie al aceite perfectamente separado de las partículas que forman las materias azoadas. Cuélase luego por una bayeta, comprimiendo la masa con una espátula á fin de facilitar la separacion de las últimas porciones de aceite. Este no retiene nada de humedad, pero se le debe dejar abandonado á sí mismo por algunos dias para que se deposite una materia blanca y concreta. Despues que ha dejado de dar precipitado se filtra y se guarda para el uso. Por este proceder se obtiene regularmente un poco mas del cuarto del peso del líquido empleado. El color que presenta el aceite preparado de esta manera es de un amarillo dorado, mientras que el que lo es por ebullicion toma un color amarillo claro. Ademas, mezclado un escrúpulo de este aceite con una gota de ácido sulfúrico concentrado, se tinte inmediatamente de un hermoso color violado, que al fin de algun tiempo pasa al rojo, mientras que el obtenido por ebullicion no posee esta propiedad, pues adquiere aquella mezcla un color rojo claro. El residuo de la operacion le forma el parenquima del hígado y una cortísima cantidad de aceite, que se podría extraer mediante una nueva evaporacion sujetándolo luego á la presion; pero ademas de ser muy pequeña la cantidad que se saca de aceite, es muy oscuro y está lejos de compensar el gasto y trabajo de la operacion, por lo tanto no conviene aprovechar el residuo.

Segun el punto á que se lleve la evaporacion del agua, podrá obtenerse á voluntad el aceite de raya amarillo, pardo y de un rojo oscuro.

Preparado el aceite de este modo y prescrito por Trouseau, los resultados han correspondido tan bien ó mejor que con los del hígado de bacalao.

PARTE OFICIAL.

DISPOSICIONES DEL GOBIERNO.

SANIDAD MILITAR.

Reales órdenes.

6 mayo. Concediendo permuta de destinos á los segundos ayudantes médicos D. Jaime Ballester y Pons y D. José Lluch y Verdager, facultativos el primero del batallon cazadores de Talavera, y el segundo del segundo batallon del regimiento infanteria de la Union.

Id. id. Concediendo tres meses de real licencia al primer médico del hospital militar de Ciudad Rodrigo D. José Grau y Colomer.

9 id. Concediendo permiso para regresar á España al primer médico D. Félix Azua y Monzalves, individuo de la comision facultativa del cuerpo en el extranjero.

SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS.

La Comision central,

Á LA JUNTA DE APODERADOS.

La Comision provincial de Zaragoza con fecha 16 de febrero último propone á la Central, conforme á lo dispuesto en el art. 136 del Reglamento, que se reforme el art. 82 del mismo por el que se dispone el pago de los dividendos en dos plazos trimestrales, restableciendo en todo su vigor el orden consignado para este pago en los antiguos Estatutos. Las razones en que se funda esta Comision son: la complicacion que produce en la contabilidad el actual orden de pagos embarazando á los tesoreros, que no tienen un mes de descanso al año, aumentando el trabajo de las Comisiones que tienen que remitir triples estados de los que en otro caso remitirian; y ademas, que sucediéndose los pagos con bastante rapidez no hay tiempo suficiente para avisar á los socios que, descuidando por lo general el leer los Estatutos, no saben precisamente las épocas en que se han de verificar sus pagos, siguiéndose de aquí el que dejen de pagar algunos tal vez involuntariamente, y tengan que sujetarse despues á la rehabilitacion sino es que prefieren abandonar la Sociedad.

La Central, como puede considerar la Junta, se ha ocupado de este asunto con la detencion que su gravedad

exige, pues se trata precisamente de reformar un artículo del Reglamento que se estableció en beneficio de los socios, á fin de facilitarles, ó que les fuese menos gravoso el pago de los dividendos; y aun cuando desde luego se comprendió al formularle, el mayor trabajo que produciria en la contabilidad y tambien algun aumento en el gasto de correspondencia por el mayor número de comunicaciones á que daría lugar, se consideraron de mas peso las ventajas que de semejante disposicion reportarian los socios, que el trabajo que pudiera producir á los encargados de la administracion de la Sociedad.

La Comision de Zaragoza, al proponer que el actual orden de pagos de dividendo sea reemplazado por el que prevenian los antiguos Estatutos, desea que todo socio tenga tres meses de término para hacer el pago del dividendo despues de publicado este segun el art. 81 de dichos Estatutos, y los tres meses siguientes despues de concluido el plazo de pago, para rehabilitarse en sus derechos segun marcaba el art. 67 de los mismos. Este método simplifica sin duda la contabilidad, y siendo por otra parte mas económico, parece que debía ser el preferido; pero como impone sacrificios mas penosos á los asociados por exigir de una vez el desembolso de una cantidad que, atendida la penuria general de las clases facultativas, podrá ser crecida, y como podría dar lugar por la dificultad de su pago á que muchos abandonaran la Sociedad á pesar suyo, no puede menos de considerarse como gravoso para los socios y peligroso para los intereses de la Sociedad, por la disminucion que podría ocasionar en el número de los inscritos. Por estas razones cree la Central que deban conservarse los plazos trimestrales en el pago de los dividendos por ser este método mas ventajoso á toda clase de fortunas, haciendo mas tolerables los sacrificios que imponen las cargas de la Sociedad, y quedando como está prevenido á libertad de los que gusten el hacer de una vez el abono de los dos pagos en el primer plazo, si asi mejor les conviniese; pero atendiendo en lo que es posible á las observaciones de la Comision referida, á fin de evitar los inconvenientes que pueden resultar á los socios del corto tiempo señalado para el pago en cada plazo por el Reglamento vigente, y para que facilitándose á los mismos el acudir á hacer los pagos en plazos mas largos se venga á disminuir en las Comisiones el número de recuerdos que deban pasarse á los que quince dias antes de espirar los términos prescritos aparezcan insolventes, la Central propone á la Junta que se sirva adoptar la modificacion del art. 82 del Reglamento en términos que resulte en cada plazo trimestral dos meses para el pago y uno para rehabilitacion.

Teniendo en cuenta, al propio tiempo, lo resuelto por la Sociedad sobre rehabilitaciones en 20 de abril de 1853, publicado con fuerza de ley en el número 121 del *Boletín de Medicina*, correspondiente al 24 de abril de 1853, y considerando justo no gravar con igual pena á los socios que por un descuido en abonar á tiempo algun plazo del dividendo le satisfagan en el mes próximo, que ahora se marca como de rehabilitacion ordinaria, y á los morosos que dejen trascurrir el semestre sin cumplir este deber, aprovecha la Central esta ocasion oportuna para proponer igualmente á la Junta que se sirva aceptar la modificacion del art. 2.º de la referida disposicion de 24 de abril de 1853 y del art. 24 del Reglamento á que se refiere, de modo que venga á reducirse á la mitad, para los casos de rehabilitacion ordinaria, la suspension de derechos establecida en dichos artículos por falta de pago en los plazos establecidos, quedando esta en vigor para los de rehabilitacion extraordinaria.

En su consecuencia, y para los efectos que marcan los artículos 137 y 138 del Reglamento, tiene la Central el honor de proponer á la Junta de apoderados que el artículo 82 del mismo se reforme en los términos siguientes.

La Junta, en vista de las razones espuestas por la Central, resolverá sobre este particular lo que tenga por mas acertado. Madrid 28 de abril de 1854.—El presidente, *José Figuér y Cubero*.—El secretario general, *Luis Colodron*.

Junta de apoderados.

Enterada la Junta del objeto de la propuesta y del informe que antecede, y conformándose con el dictamen de su comision de gobierno, aprueba el dictamen y propuesta de la Comision central, acordando ademas que se consigne de un modo explicito en el artículo que se trata de reformar, la libertad que tienen los socios á quienes convenga de hacer en el primero de los dos plazos el abono de los dos pagos trimestrales. Cuya resolucion se comunicará á la misma Central para los efectos prevenidos en el artículo 138 del Reglamento.—El presidente, *Tomás de Corral y Oña*.—El secretario, *José Echegaray*.

Comision central.

En virtud del anterior acuerdo de la Junta de apoderados y á los efectos prevenidos en el art. 138 del Reglamento vigente, las Comisiones provinciales convocarán sus respectivos distritos para el día 28 del actual, á fin de que, enterándose de las actuaciones anteriores, discutan y voten las propuestas que á continuacion se espresan, del modo que en el citado artículo se determina:

1.ª

Modificacion del artículo 82.

Art. 82. Los dividendos repartidos al principio de cada semestre, serán satisfechos por mitad, en dos plazos trimestrales, siendo los dos primeros meses de cada uno de

ellos el tiempo marcado para verificar el pago; de modo que los plazos fijos de pago serán los siguientes:

PRIMER SEMESTRE.	SEGUNDO SEMESTRE.
Primer plazo.	Primer plazo.
Enero y febrero.	Julio y agosto.
Segundo plazo.	Segundo plazo.
Abril y mayo.	Octubre y noviembre.

2.ª

Modificacion del artículo 24.

Art. 24. Los socios que hicieren el abono de la respectiva cuota trimestral de cualquier dividendo despues de transcurridos los plazos señalados, pero dentro del mismo semestre, quedarán comprendidos en el caso de rehabilitacion ordinaria, segun el acuerdo de la Sociedad de 20 de abril de 1853, y suspensos por lo tanto, por término de un mes, en el derecho á pension trasmisible y de dos en el personal ó de jubilacion: la suspension de doble tiempo que hay establecida se reserva para los casos de rehabilitacion extraordinaria marcada en el art. 1.º del citado acuerdo de la Sociedad de 20 de abril de 1853, publicado en el *Boletín de Medicina* de 14 del mismo.

Las espresadas Comisiones remitirán á la mayor brevedad á esta Central el resultado de la votacion de los respectivos distritos, con objeto de que, en el caso de ser aprobadas las referidas propuestas, puedan ser aplicables desde el próximo semestre. Madrid 13 de mayo de 1854.—El presidente, *José Figuér y Cubero*.—El secretario general, *Luis Colodron*.

Junta de apoderados.

Habiendo acudido á esta Junta la Comision provincial de Zaragoza manifestando el sentimiento que la ha causado el haber aparecido como morosa en la *Memoria y Cuenta general* del último semestre, publicada en el *Siglo Médico* de 12 de marzo último, con motivo de haberse retardado en la remision de la cuenta del mes de diciembre por razones que tenia manifestadas á la Central en aquella fecha, la Junta, despues de oír á este cuerpo directivo de la Sociedad, que informó ser ciertas y dignas de atencion las causas que tuvo dicha provincial para demorar la remision de la indicada cuenta, si bien no pudo aquella excusarse de consignar el descubierto por la exactitud de la misma cuenta general, y enterada con satisfaccion al propio tiempo de ser la Comision reclamante una de las mas exactas en el desempeño de sus deberes, acordó manifestarla que la Junta queda satisfecha de su buen comportamiento, publicándose esta resolucion en el periódico oficial de la Sociedad. Madrid 6 de mayo de 1854.—Por acuerdo de la Junta, el secretario, *José Echegaray*.

Secretaría general.

ANUNCIOS DE ADMISION.

—D. Ignacio de Bustinduy, natural de Villaro, provincia de Vizcaya, de 58 años de edad, de estado casado, profesor de cirugía, residente en Chozas de Canales, provincia de Toledo. (2)

—D. Vicente Muñoz y Herrera, natural de Guadalajara, de 28 años de edad, de estado casado, profesor de medicina y cirugía, residente en Yepes, provincia Toledo. (2)

—D. Genaro Carrion y Muñoz, natural de Piedrahita de la Sierra, provincia de Avila, de 29 años de edad, de estado casado, profesor de medicina y cirugía, residente en Ampuero. (2)

—D. Manuel Marin Fernandez, natural y residente en Madrid, de 41 años de edad, de estado casado, profesor de cirugía. (2)

—D. Claudio Polo y Astudillo, natural de Madrid, de 34 años de edad, de estado soltero, abogado, residente en Leon. (2)

—D. Felipe Polo y Astudillo, natural de Madrid, de 36 años de edad, de estado soltero, profesor de medicina y cirugía, residente en Oviedo. (2)

Lo que se anuncia por término de treinta dias contados desde la fecha de esta publicacion, segun el art. 12 del Reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir á la Central, por esta secretaria, las observaciones que convengan para la justa resolucion de los expedientes.

Madrid 6 de mayo de 1854.—*Luis Colodron*, secretario general.

ANUNCIOS DE PENSION.

—D. Juan José Perez Marin, profesor de medicina, residente en Sonseca, provincia de Toledo, solicita el goce de jubilacion á que se considera con derecho.

—D. José María Marzal y Serrano, doctor en medicina y cirugía, residente en Madrid, solicita el goce de jubilación á que se considera con derecho.

—D. Juan José Gómez, profesor de medicina, residente en Madrid, solicita el goce de jubilación á que se considera con derecho.

—Doña María Manuela Gil, viuda del socio D. Miguel Parrilla y Fernandez, profesor de medicina, que residió en Tierzo, provincia de Guadalajara, solicita el goce de la pensión á que se considera con derecho.

El referido socio ingresó en la Sociedad en 16 de marzo de 1842; se casó con la que solicita en 24 de abril de 1844; y falleció en 18 de noviembre de 1853.

—D.^a Francisca Gomez, viuda del socio D. José Fernandez Moreno, profesor de cirugía, que residió en Bayuela, provincia de Toledo, solicita el goce de la pensión á que se considera con derecho.

El referido socio ingresó en la Sociedad en 20 de junio de 1856; se casó con la que solicita en 4 de octubre de 1854; y falleció en 10 de marzo de 1854.

—D.^a Escolástica Andrés, viuda del socio D. Leonardo Aceña y Arranz, profesor de medicina, que residió en Madruguera, provincia de Segovia, solicita el goce de la pensión á que se considera con derecho.

El referido socio ingresó en la Sociedad en 9 de diciembre de 1847; se casó con la que solicita en 25 de febrero de 1858; y falleció en 7 de febrero de 1854.

Lo que se anuncia por término de treinta días contados desde la fecha de esta publicación, según el art. 60 del Reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir á la Central, por esta secretaría, las reclamaciones que convengan para la justa resolución de los expedientes.

Madrid 11 de mayo de 1854.—Luis Colodron, secretario general.

VARIEDADES.

A los secretistas y sus defensores.

Sabido es que el *Diario de Avisos* y el *Clamor Público* tienen entre sí íntimo parentesco, ó por lo menos son amigos tan íntimos como Patrocle y Aquiles, como Píldes y Orestes: por lo tanto no es de extrañar que mientras el primero embute anuncios en sus columnas, tome el otro su defensa echándose de repeso encima del *Siglo Médico*, con la maza formidable de su crítica en una mano y valiéndose de la otra para detener los golpes á favor del bien templado escudo de su literatura.... ¡Virgen del Tremedal y qué espanto debería causar semejante arremetida crítico-económico-científico-popular al *Siglo Médico*, si este no estuviera, aunque niño, completamente á cubierto de espantos!

Pero el caso es, que después de ocupar el *Clamor* y el *Diario* (que le copia ó se copia) larga media columna, todo para decir que es misteriosa la frase *medicamentos secretos*; que queremos *monopolizarla* (¡vaya por los monopolios!) como si no fuese patrimonio de todos; que nuestro intento es impedir que se conozcan tales medicamentos, porque esto sería una ganga por el estilo de la del *Diario* con los anuncios, y otras cosas del propio jaez, deja nuestro anterior artículo sin respuesta, á no ser que por tal tenga ciertas palabras destempladas y otros recursos periodísticos, por lo baladíes y comunes, desacreditados entre las gentes que razonan.

No es la palabra *remedios secretos* lo que nosotros queremos escluir: es la *cosa*, es los medicamentos cuya composición se mantiene oculta con la mas insigne inhumanidad, faltando á las leyes y á las mas obvias consideraciones morales. Si él cree que las profesiones médicas deben ejercerse libremente por cualquiera, vaya con Dios y sostenga esa doctrina *liberalísima*, que hace muy buen contraste con el *monopolio de los anuncios* á que aspira. Y se vé por aquí que todos los hombres somos de carne y hueso, con algunas otras cosillas por añadidura, y que en todos se anidan las mismas pasiones y los mismos instintos. Defendiendo nosotros que el ejercicio de las facultades médicas no debe ser libre, y eso que nos gusta mucho la libertad bien entendida, nos apartamos menos de nuestros principios que el *Clamor* de los que hace y ostenta cuando subasta los anuncios y quiere su monopolio, al paso que exhala liberalismo tocante á la venta de remedios secretos por todos los poros de su cuerpo. ¡Si querrá este ciudadano libertad para vender medicamentos cuya composición se ignora, que podrán muy bien ser venenos, y no la querrá para anunciar! Esta sí que es pampirolada, y de buen tamaño, y por añadidura no conocer en la práctica mas principios que los que vienen después del cotidiano cocido.

Pero lo mas donoso de todo es aquello que nos aconseja de que suprimamos de nuestro periódico la relacion de algunas enfermedades, no vayan á tropezar con ellas nuestras mugeres ó nuestras hijas. Los periódicos médicos, carísimo colega político, solo son para los facultativos, no tienen suscriptoras, y el que no quiere que sus hijas lean ciertas cosillas, los oculta cuidadosamente, como tiene muchas veces que ocultar los libros y las estampas. ¡Encuentra paridad el *Clamor* entre los peligros que ofrezca la insercion de escritos médicos en los periódicos

médicos, y los inconvenientes que ofrecen ciertos anuncios en los que, como el *Diario*, andan en manos de todos? Por disposicion de buen gobierno se prohíben tales horras en cuantos países cultos hay en el mundo.

Reservando para concluir el mas poderoso golpe, dice que podemos entablar querrela contra el gobierno porque en el arancel general de aduanas se fijan los derechos de introduccion de ciertos productos de farmacia, que no se pueden ó no se saben elaborar en España.

Prescindiendo de lo mucho que con estas palabras últimas honra á los farmacéuticos españoles, que deberán de hoy mas estar muy agradecidos al *Clamor público* y al *Diario*, le advertiremos que las leyes del reino prohíben la venta de esos remedios y tienen señaladas penas para sus espendedores, como penan tambien el uso de armas prohibidas sin embargo de que se introducen y adeudan á millares en las aduanas. Depende esto de que el gobierno permite entrar cosas cuyo uso prohíbe, atento en las aduanas á mira distinta de la que lleva después en la prohibicion. Y como quiera que sea para nosotros un ejemplo malo y dañoso, nunca es un argumento que deba respetarse.

Creemos que sobra cuanto dejamos dicho, y aun pensamos economizar en adelante semejantes réplicas, convencidos de que ni tendremos fuerza para convencer al *Diario* y al *Clamor* de que no deben anunciar viviendo de los anuncios, ni ellos nos convencerán jamás de que la venta de remedios cuya composición se desconoce, que no se sabe quien los preparó, que se espenden sin responsabilidad, y en fin, prohibidos por las leyes en todos los países, es una industria digna de un pueblo que no sea salvaje.

Fáltanos ahora tan solo decirles por despedida, que es una vulgaridad esa de creer que los médicos sirven tan solo para tomar pulsos, recetar en latín y ensartar unos cuantos vocablos semi-griegos, semi-gálicos que estremecen. En la clase médica hay de todo como en las demas clases, sin que falte quien conozca algo la economía política y la administracion. Ha llegado á creerse en este país por algunos que las carreras científicas y literarias son un estorbo, y que para saber mucho y escribir de todo solo sirven aquellos que ahorcan los libros para meterse á escritores, y á sabios, como los ahorcó Fray Gerundio para meterse á predicador.

Disposicion digna de elogio.

En uno de nuestros anteriores números dijimos que al decreto de 5 de abril seguirian sin duda otras disposiciones muy acertadas, relativamente á sanidad y policía médica. Ya se ha circulado á los gobernadores de las provincias una que acojerán sin duda muy favorablemente las clases médicas, aunque su importancia aparente sea menor de la que tiene en realidad.

Para poner coto á los abusos que cometen algunos facultativos, abusos que conocemos todos, y evitar que se apropien atribuciones ajenas á sus profesiones con perjuicio de la salud pública, parece se ha dispuesto por real orden de 24 de abril último, espedita á propuesta del Consejo de Sanidad, que los facultativos que pongan muestra ú ofrezcan al público sus servicios por medio de carteles, periódicos ú otros impresos, den á conocer precisamente cuál es el título que les corresponde conforme á la legislación que rije ó regia cuando fueron aprobados; que los cirujanos espresen necesariamente en las muestras ó impresos la clase á que por su título corresponden, sin desfigurar por medio alguno cuáles son sus facultades y atribuciones; que los sangradores se den á conocer sencillamente por este título; y en fin, que unos y otros, cuando se dediquen á alguna especialidad propia de su profesion, como la de oculistas, comadrones, hernistas, dentistas etc., puedan espresar el ramo especial á que se consagran después de haber anunciado clara y terminantemente lo que son.

En virtud de esta real orden, que publicaremos íntegra luego que los gobernadores de las provincias la inserten en los *Boletines oficiales*, si se cumple con celo por las autoridades locales y los subdelegados, dejaremos de ver esas muestras en que tanto luce el ingenio de los que quieren parecer mas de lo que son para deslumbrar al vulgo, ejerciendo un género muy dañoso de charlatanismo. Suponiendo que sea tambien extensiva á los farmacéuticos, deberán estos limitarse á poner en las muestras y portadas su nombre, si quieren, y su profesion. Bueno es que nos entendamos y se sepa lo que cada cual es.

Comité.

El domingo 7 celebró este una reunion, que probablemente será la última, para dar cuenta de la felicitacion hecha al Sr. CONDE DE SAN LUIS por la Comision nombrada al efecto. Habiéndole dado las gracias en nombre de la clase médica, manifestando que sería su nombre in-

olvidable para ella, el digno Ministro de la Gobernacion dijo esplicitamente que estaba dispuesto á hacer por las clases facultativas cuanto pueda hacerse de conformidad con los intereses generales.

Tratóse después de ofrecer á dicho Sr. CONDE DE SAN LUIS un testimonio delicado y eterno de gratitud en nombre de todas las clases médicas y costeado por el Comité, y se convino en que fuese un elegante *album* con una linda portada, una copia magníficamente hecha del Real decreto de 5 de abril y una felicitacion cordialísima seguida de las firmas de todos los individuos del Comité en nombre del cuerpo médico-farmacéutico español.

Por lo tanto, sin necesidad de suscripciones numerosas, muy rodeadas siempre de dificultades, la clase médica verá cumplido su ardiente deseo de tributar un sencillo testimonio de agradecimiento al Ministro protector de las ciencias y de las letras.

Para llevar á cabo el acuerdo se autorizó á la Comision que ha gestionado sobre el pronto despacho del arreglo de partidos.

Al poner *La Botica* en conocimiento de sus lectores la real orden de 30 de marzo último, por la cual se nombra una comision que redacte las modificaciones convenientes en la Ordenanza de farmacia de 1804, se congratula por haber ayudado á conseguir tan prudente y oportuna disposicion.

En efecto, podrá haber ayudado alguna cosa, pero juzgamos conveniente advertir á nuestro colega barcelonés: 1.^o que es asunto cuya necesidad habian significado hace años al gobierno el Consejo de Sanidad y el Consejo Real, y que por este motivo principalmente ha creído necesario el gobierno acometer ya esa reforma; y 2.^o que no debe causarle grande alborozo el suceso, porque no es posible se acerquen mucho á los deseos de *La Botica*, ni la comision recientemente nombrada, ni el cuerpo consultivo del gobierno en asuntos de Sanidad.

Ya que este asunto nos ocupa, bueno será decir que la comision de ilustrados farmacéuticos que está preparando la reforma se reúne amenudo, trabaja con grande actividad y habrá de tardar poco en dar concluida su tarea.

Policia urbana.

Ya han transcurrido años desde que se estableció la Junta consultiva de policía urbana, y aun no ha ofrecido los resultados que eran de apetecer, sobre todo en la parte de su instituto que alguna relacion tiene con la salubridad. ¿Dependerá esto de la falta de vocales médicos que desde luego echaron de menos algunos periódicos de medicina al tiempo de su creacion? Bien podrá suceder que esta sea la causa.

La Junta referida debería haber producido ya siquiera un buen reglamento general de policía urbana, al cual hubieran de acomodarse después las autoridades locales. En ese reglamento se podrian determinar ciertas reglas para la construccion de las casas en las poblaciones grandes y en las rurales; otras no menos importantes acerca del empedrado y disposicion de las calles, su limpieza etc.; las necesarias tocante del abastecimiento de aguas, á formacion de comunas, á cria y cebo de ganados etc., á la limpieza exterior é interior de las casas etc.

Para que una nacion resulte bien gobernada es conveniente que en ella guarde todo armonia y concurra á un fin, á la realizacion de un pensamiento.

Por esta razon juzgamos muy conveniente que en caso de haberse de conservar ese cuerpo consultivo del gobierno, se organice de manera que la higiene esté dignamente representada en su seno. ¿No se conseguiria esto muy bien agregando á dicha Junta dos ó tres vocales facultativos del Consejo de Sanidad? Entonces ambos cuerpos podrian caminar unidos al mismo objeto sanitario sin embarazarse, antes prestándose eficaz apoyo.

Mortalidad en diferentes naciones.

La mortalidad anual en Francia es de 1 entre 42; en Inglaterra 1 de 46, habiendo sido el año último 1 de 45; en Prusia 1 de 38; en Austria 1 de 33 y en Rusia 1 de 28. En este último país es la mortalidad de 3,590, ó en otros términos, de 100,000 rusos mueren anualmente 3,590, mientras que de 100,000 ingleses mueren tan solo 2,207 en igual tiempo. En muchas ciudades de Italia es la mortalidad de 3 ó 4 por 100; en Nápoles mueren de 100,000 habitantes 4,046 al año. Es por lo tanto Inglaterra el país en que se advierte menos mortalidad entre los pueblos civilizados, y esto á pesar de la mortalidad espantosa de las grandes ciudades manufactureras. La buena salud de los distritos agrícolas y una higiene pública cada día mas esmerada, concurren á dar tan brillante resultado.

En España, como no hay estadística de nada, ignoramos primeramente cuál es la población, y después de esto cuál la mortalidad; por lo tanto nos ahorramos de todo cálculo. Vivimos hasta que nos llega la última hora, y después nos vamos al sepulcro dándonos una higa de todas las estadísticas de este mundo. Sin embargo, no obstante lo benigno del clima y de ser nuestro país principalmente agrícola, el abandono en que se halla la higiene pública es probable que dé una mortalidad análoga á la de Italia.

Hemos recibido una alocución dirigida á los profesores de Santiago por nuestro apreciable é ilustrado colaborador el Sr. D. JOSÉ VARELA DE MONTES, á quien acaba de encomendar la Subdelegación de Sanidad el gobernador de la Coruña. Nuestro amigo, siempre celoso y ardiendo en los mas filantrópicos deseos, no ha vacilado en aceptar aquel puesto, que lo es de honor en circunstancias tan críticas. Insertaremos esta alocución en el próximo número.

En Santiago, la Coruña y demás puntos de Galicia era excelente la salud pública.

La comisión régia para visitar el lazareto de San Simón ha terminado sus tareas, debiendo llegar pronto á esta corte los Sres. MONLAU y MARIN.

Como espontáneo homenaje tributado á la amistad, y como hecho digno de conservarse en los anales de la ciencia, creemos oportuno dedicar algunas líneas á la noticia de una defunción ocurrida en estos días. Nuestro digno amigo y compañero el Sr. D. VICENTE ASCERO, uno de los mas lucidos catedráticos de la Facultad de medicina de esta corte, ha perdido el día 3 del actual á su esposa. Después de largos y crueles padecimientos terminó la enfermedad de esta señora, manifestando la autopsia que la dolencia era tal cual se había diagnosticado, y que existía precisamente en el mismo punto en donde se llegó á sospechar. Una degeneración escirrosa en el intestino ciego que estrechaba su calibre hasta dejarle reducido al de una pluma de gallina, presentaba un invencible obstáculo al curso de las heces ventrales, dando margen á los síntomas que acompañan á una invaginación ó á una hernia estrangulada. Ya se deja conocer por esta sola indicación que si el arte era impotente para dominar el mal, todavía ha contado por algún tiempo con recursos para mitigar los tormentos que traía consigo y para prolongar una existencia amenazada continuamente. Estos recursos del arte se han empleado con una discreción, un tino y una prudencia que pueden servir de ejemplo. Si en lo sucesivo adquirimos mas datos, haremos la historia de un caso de interés para la ciencia, que no cuenta muchos análogos, ó en donde concurren las especiales circunstancias que en él concurren. Los numerosos amigos del Sr. de ASCERO han manifestado en ocasión tan dolorosa el distinguido aprecio que les merece este profesor, tributando al mismo tiempo el debido homenaje á las virtudes de su esposa. Virtudes de esta especie, aunque circunscritas al modesto y silencioso seno de la familia, inspiran sentimientos de profundo respeto á todo el que vé en la moral doméstica el sólido apoyo de lo que se llama felicidad en este mundo.

Hospitales de Madrid.

Los profesores de medicina del hospital general han elevado al director del establecimiento el siguiente parte mensual, correspondiente al mes de abril:

«El mes de abril, notable siempre por lo vario é inconstante del estado atmosférico, lo ha sido este año hasta el extremo: la temperatura, se elevó algunos días de modo que el termómetro de Reaumur señalaba 20°, descendió en otros á 2° sobre cero; á la sequía experimentada durante tres meses siguieron lluvias copiosísimas, reemplazadas inmediatamente con vientos tan frios como impetuosos, cuyas direcciones fueron así mismo muy diversas y opuestas. La altura barométrica llegó hasta 26 pulgadas y 7 líneas, y bajó también á 25 pulgadas y 8 líneas.

Las enfermedades observadas en este tiempo fueron exactamente iguales á las que reinaron durante el mes de marzo, habiendo así continuado en gran número las afecciones catarrales y reumáticas, las fiebres gástricas y las tifoideas, sin dejar de presentarse pulmonías, pleuritis, gastro-enteritis agudas, colitis, erisipelas, sarampión y viruelas confluentes de mucha gravedad; los casos de anginas tonsilares y laringeas han sido mas frecuentes que en el mes anterior, y se ha observado también uno de púrpura: las fiebres intermitentes disminuyeron considerablemente, y en las enfermerías de mugeres hubo también no pocas metritis agudas y metrorragias. Los padecimientos crónicos mas comunes fueron los de los órganos contenidos en la cavidad torácica, sin faltar tampoco algunos del encéfalo y de la médula espinal. El número de enfermos es también igual al del mes anterior, pues han entrado en las salas de medicina cuatrocientas treinta y nueve mugeres y quinientos setenta y cinco hombres, que componen un total de mil catorce personas, quedando en ellas para el presente mayo ochocientos cuarenta y dos enfermos de ambos sexos.

«Las terminaciones funestas disminuyeron proporcionalmente, pues habiendo llegado al diez y nueve por ciento

en el mes de marzo, en abril no han pasado del diez y siete.»

GACETA DE EPIDEMIAS.

El cólera morbo en el extranjero.

«Es el cólera un misterio patológico que no ha podido nuestra ciencia descubrir.»

Así dice M. Amadeo Latour en un artículo muy curioso de *L'Union médicale*, con grandísima razón; y no es menos cierto, como después añade, que la etiología, la naturaleza y el tratamiento del cólera constituyen tres círculos, á cuyo rededor gira la ciencia, pero siempre por fuera, como que en ninguno de ellos ha podido penetrar.

No se acierta, pues, á dar una explicación satisfactoria de esa recrudescencia que el cólera ofrece en Francia y en otros países que ya había abandonado ó parecía próximo á abandonar. Cuando la coincidencia de un cambio en la temperatura, en el viento dominante etc., parece que pone en vía de apreciar su influencia favorable ó adversa, sucesos contrarios en idénticas circunstancias apartan de aquel camino aumentando la confusión. Pero dejémoslos de intentar por ahora poner en claro tales misterios, y reducémonos á consignar hechos, á apuntar en lo que podamos las vicisitudes de este caprichoso é incomprensible mal.

Las noticias que tenemos del cólera reinante en París se limitan al movimiento de los hospitales, pues que respecto á los acometidos en la población solo pueden obtenerse datos escasísimos é infieles, como siempre sucede en todos los países.

Hé aquí el movimiento de los hospitales y hospicios en los cuatro últimos días de abril y en los cuatro primeros de mayo.

	RECIBIDOS DE FUERA.	DECLARADOS EN EL INTERIOR.	TOTAL DE CASOS.	SALIDOS.	MUERTOS.
El 27 abril.	29	19	48	4	33
28 . . .	19	7	26	5	24
29 . . .	14	7	21	2	15
30 . . .	11	12	23	9	23
1.º mayo	19	9	28	9	17
2. . . .	12	6	18	10	21
3. . . .	12	13	25	9	11
4. . . .	17	7	24	4	20
Resúmen....	133	80	210	52	166

Recapitulando desde la recrudescencia del mal hasta el 4 inclusive, resulta que han entrado en los hospitales 474, y que se han declarado en ellos 338: total 812.

En los hospitales civiles han muerto.	453
En los militares	70
En los distritos de la población	273
En los comunes rurales.	6

Total. 802

—El cólera se ha declarado en el departamento de Nièvre (Francia), habiendo ocurrido 60 casos.

—Las noticias de Inglaterra del 3 son que ha vuelto á manifestarse en Edimburgo, ocurriendo muchos casos en las casas mismas que fueron las primeras acometidas en

1832.—También en Liverpool se habían declarado algunos casos graves, en la parte del norte de la población.

El cólera morbo en Galicia.

Son consoladoras las noticias que desde el número anterior hemos recibido, cuyas noticias se hallan resumidas en la siguiente carta de uno de nuestros colaboradores:

«La cifra de acometidos en la ciudad de Pontevedra ha descendido de nuevo, pero la enfermedad invade algunas poblaciones que hasta aquí se habían libertado de ella. No parece sino que la dañina influencia cólerica tiene que ganar en Galicia el terreno palmo á palmo, y que los esfuerzos que en la provincia de Pontevedra hace la autoridad superior (nunca bastante elogiada) alcanzan en cierta manera á apagarla, venciendo en detall, aunque lucha con empeño y sobrevive. Sin duda que el clima también le presenta resistencia, lo que está muy en su naturaleza, como lo está el que se cebé en cualquiera provincia limítrofe si por desgracia llegara á invadirla. Este recelo es hijo del profundo convencimiento de la naturaleza del mal, tanto cuanto es posible tenerlo.

«Parece que en Vigo se presentaron algunos casos no dudosos, y según noticias se reunieron 7 profesores para caracterizarlos: cuatro clasificaron el mal de gastritis y tres de cólera de mediana intensidad. ¡Será providencial que la desgraciada Galicia deba pasar por otra calamidad mas, la calamidad médica! ¡Gastritis con cursos, vómitos y calambres! Si, Broussais creía al cólera una gastritis, pero era una gastritis cólerica. Además, es preciso no saber nada de la ciencia, no haber estudiado el cólera para creerlo una gastritis: nadie piensa hoy así. Respetamos las opiniones de todos, cuando son hijas del convencimiento, y nada mas que cuando son hijas del convencimiento.

En Pontevedra hubo 21 invadidos el 5 y el 6, en Tuy 19, y en los demás pueblos ocurrían poco mas ó menos igual número de casos que en los días anteriores. Ya ven Vds. que no presenta la enfermedad carácter muy grave ni se estiende grande cosa.

«Ayer 6 hubo una alarma poco fundada en la Coruña. Parece que en el bergantín *Abella* se embarcaron 200 mozos para las colonias de nuestra Antilla americana, y que fueron acometidos 12 no se sabe de qué, de los cuales fallecieron algunos. No podemos clasificar el mal. Se dice que los mozos eran todos de Lugo, y esta circunstancia hace dudar mucho que fuese el cólera. Ya sabremos la verdad.

«Al dirigirme á V. dándole estas noticias me permitirá dos palabras consagradas al elogio de los médicos de Pontevedra y de algunos de aquella provincia, que con un heroísmo que les honra trabajan incesantemente para vencer el mal y sofocarlo. En Pontevedra se encuentra ya con real licencia el Sr. NOGUEROL, profesor de la armada, que en íntima fraternidad con los señores Gasols, Domenech (este fué atacado gravemente), Añino y Lago secundan admirablemente la actividad constante del gobernador. Parece llegaron á la misma ciudad dos médicos para auxiliarlos. También en Tuy, Puenteareas, Redondela y otros puntos, demuestran los médicos cuán dignos son del título que llevan y de merecer la confianza pública.»

SOCIEDADES FILANTRÓPICAS.

SOCIEDAD FARMACÉUTICA DE SOCORROS MÚTUOS.

TABLA DE LO QUE DEBE PAGAR CADA ACCION DE LAS COMPRENDIDAS EN EL DIVIDENDO CORRESPONDIENTE AL PRIMER SEMESTRE DE 1854, Á RAZON DE 9 POR 100 DEL VALOR DE CADA UNA.

VALOR DE ACCION.	Por 1.	Por 2.	Por 3.	Por 4.	Por 5.	Por 6.	Por 7.	Por 8.	Por 9.	Por 10.	Por 11.
40	3,60	7,20	10,80	14,40	18	21,60	25,20	28,80	32,40	36	39,60
60	5,40	10,80	16,20	21,60	27	32,40	37,80	43,20	48,60	54	59,40
70	6,30	12,60	18,90	25,20	31,50	37,80	44,10	50,40	56,70	63	69,30
80	7,20	14,40	21,60	28,80	36	43,20	50,40	57,60	64,80		
100	9	18	27	36	45	54	63	72	81		
110	9,90	19,80	29,70	39,60	49,50	59,40	69,30	79,20			
120	10,80	21,60	32,40	43,20	54	64,80	75,60				
130	11,70	23,40	35,10	46,80	58,50						
160	14,40	28,80	43,20	57,60	72						
200	18	36	54	72	90						
300	27	54	81	108	135						

DIRECCION GENERAL.

D.ª Julia Ambrós y Sanchez, huerfana del socio fundador D. Pascual Ambrós, que residió en Gea de Albarracin, provincia de Teruel, ha acudido á la junta directiva de Zaragoza, reclamando la pension correspondiente á las acciones que poseía su difunto padre.

El D. Pascual Ambrós se inscribió como fundador en el año de 1854, diciendo haber nacido en Albarracin, provincia de Teruel, el día 4 de junio de 1760, y por consiguiente tener 54 años cumplidos al tiempo de inscribirse en la Sociedad.

La direccion general, cumpliendo con lo prevenido en el artículo 58 de los estatutos, publica este anuncio á fin de que cualquier socio pueda esponer en contra de los datos arriba espresados, ó contra el derecho que la referida pensionista alega para el goce de la pension, cuanto le conste y parezca en el término de un mes contado desde la publicacion de este anuncio, en el periódico oficial de la Sociedad, á cuyo efecto podrán dirigir su comunicacion al infrascrito secretario, que vive Postigo de San Martín, núm. 23, botica.

De acuerdo de la direccion general.—El secretario 1.º, *Francisco Gonzalez Delgado*.
—Ha pasado á la comision fiscal, para su informe, el expediente del solicitante D. Vicente Martin de Argenta.—*Francisco Delgado*.

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—Cada vez sigue siendo mas varia la primavera, el temporal mas revuelto y las vicisitudes atmosféricas mas anómalas. Asi es que en la segunda semana del presente mes tan pronto estuvo el cielo despejado, como anubarrado, lluvioso y con ráfagas: los vientos soplaron con mayor ó menor dureza del Sudoeste y del Nordeste: el termómetro de Reaumur se mantuvo entre los 3 y 18°, dando lugar a que en algunas noches y madrugadas se sintiese hasta frio: y el barómetro en la variable, entre las 26 pulgadas y 4 líneas, y 26 pulgadas y 7 1/4 líneas.

No han dejado de aumentarse en número y en intensidad las enfermedades que mas predominaron en este último septenario, siendo las mas constantes los afectos catarrales y reumáticos, las calenturas gástricas, las intermitentes de toda clase de tipos, las afecciones tifoideas, los dolores de costado, las pulmonías y las anginas.

Entre las afecciones cutáneas siguieron reinando con intensidad las viruelas, que llegaron á presentarse en personas adultas, aunque algunas ya estaban vacunadas, los herpes, y algun caso que otro de erisipela y de sarampion.

La mortandad ha variado en muy poco su número con la que hubo desde que principió mayo; sin embargo, en los ancianos y en los que padecían algun afecto crónico de pecho no ha dejado de producirles efectos mortíferos unos cambios atmosféricos tan repentinos como impropios de la estación presente.

AQUI LE TENEMOS.—No podía menos de ocuparse del Siglo Médico en su último número el periódico de las esperanzas que acaudilla Pedro el ermitaño. Por la cola le empezamos á leer (con perdon sea dicho), y fuimos tropezando sucesivamente: 1.º con el cortés saludo que nos endilga diciéndonos que nuestros talentos son bastos, ó (mas claro, y tanto monta) que somos unos zotes; 2.º con la mas discreta inculpacion por causa de haber tomado como suyo un suelto que él habia hurtado al Restaurador, y que lució descocadamente como si hubiera sido parto de su puntiagudo sincipio; 3.º con otra inculpacion, donosa y cuca hasta mas no poder, fundada en que no hemos adivinado (estravagancias de un fraile guerrillero!) que una de las deidades de su Olimpo habia dicho que era el buen fraile comileista por Cangas de Tineo en vez de decir por Cangas de Onis, lo cual es ciertamente un proceder desleal é inicuo (¡Jesus qué horror!); 4.º una especie de calificación de beodos (que ha hecho insertar en el Diario para que se solace el público con las miserias médicas) fundada en que vamos á celebrar con un banquete el fausto suceso del día, obsequiándonos á nosotros mismos despues de haber trabajado en el asunto mas que muchos garladores; y 5.º en fin (cómo habia de faltar esto!), ensartando unas lindisimas variaciones sobre el tema de los empleos, que el maestro Iradier se prepara á poner en música de tirana.—¡LOS EMPLEOS, LOS EMPLEOS, ahí está el busilis! Dejárselos á ellos y quedaremos en profunda paz y en la mas perfecta armonía.—Ahora el travieso del frailecillo nos ajusta las cuentas por los dedos, pero tan desdichadamente que no podemos menos de reclamar. Supone que los del Siglo recojimos en el año unos 12,000 duros (cómo se le irían los ojos al muy socarrón cuando escribió estos guarismos!), sin reparar en que esa cantidad es una bicoca para tantos. Veamos sino: divididos 240,000 rs. de vellón por 80 (uno mas ó uno menos) que somos los del Siglo, tocamos, ó la aritmética es una embustera, á 3,000 rs. cabales. ¿Cree formalmente su paternidad que con tan ligera congrua pasaríamos muy buena vida? Rectifique, pues, y poniéndonos siquiera á cada quisque los 20,000 reales del pico que él sin grande trabajo recolecta, obtendrá multiplicando mas de UN MILLON DE REALES... ¡Virgen santa, qué tiburones!—Y bien mirada la cosa no somos, aunque viejos y feos y asnos, menos personas que el ermitaño: nuestro estómago goza de una regular actividad digestiva, y tambien es preciso que liemos las personas en un gaban como el suyo. No se quedará tan corto para si el frailecillo, y eso que hace alarde de pobreza y aboga por los pobres.—Cepos quedos hermano, y como V. sabe decir: «vivir y vivamos que adelante es mayo». A quien Dios se la dé, San Pedro se la bendiga; que para todos habrá siendo el año bueno como parece, y no se ganó á Zamora en una hora.

Una explicacion.—Hay susceptibilidades tan esquisitas que la cosa mas leve é insignificante alcanza á despertar. Sin intencion hostil advertimos en uno de nuestros anteriores números que el importe del franqueo (ahora que algunos periódicos publican obras que antes no publicaban) no dá una exacta idea de su suscripcion, citando como uno de ellos al Heraldo Médico. Eso ha bastado para que nuestro buen colega nos recuerde y eche en cara las palabras sentidas y generosas que soltó cuando creyó ver cadáver al Boletín de Medicina; para que nos arguya de contradicción por haber sentado en el Boletín mas de un año hace que el mejor dato era entonces el del franqueo, mientras que ahora ha dicho el Siglo que las cantidades satisfechas por franqueo no dan idea exacta de la suscripcion, por cuanto en la actualidad se franquean libros juntamente; y en fin, para que nos proponga una apuesta, que él llama desafío. Nuestro intento era solo hacer algunas observaciones, cuya exactitud no niega el Heraldo Médico. La cuestion del número comparativo de suscriptores no suscitada por el Siglo, es muy poco interesante para el público y aun para nosotros, porque cualquiera que sea el que figure en nuestras listas, no envidiamos ni sentimos la prosperidad de los demás.

Uno de los buenos efectos que se habrán de conseguir cuando en todas las provincias esté planteado y en pleno vigor el decreto de 5 de abril último, es la disminucion del charlatanismo con diploma... Encontrando los médicos consideracion y utilidades en los partidos, es de presumir que dejen de poner anuncios en los periódicos, y carteles en las esquinas haciendo elogios pomposos de su habilidad para curar ciertas do-

lencias. Nos ha ocurrido esto á propósito de uno que acaba de anunciarse en el Boletín de Valladolid, y se pavonea con ciertos documentos exhibidos por un anatómico extra-oficial.

Pretension atendible.—No dudamos que el Consejo de Instrucción pública atenderá la solicitud presentada por los licenciados en medicina que cursan en la Facultad de Madrid para optar al título de cirujanos. Pretenden estos que se reduzcan á un año escolástico los estudios quirúrgicos que ahora se hacen en dos, y si bien parece poco tiempo para adquirir los conocimientos necesarios en cirugía, tal vez haya medio de aprovecharle mejor que hasta aquí, de manera que en un año estudien tanto como en dos. Nadie mejor que el referido Consejo podrá proponer al gobierno lo mas conveniente, conciliando del mejor modo posible los intereses particulares con los generales.

No se ha jubilado.—Han dicho algunos periódicos que el Sr. D. TOMAS DE CORRAL, digno catedrático que era de la Facultad de medicina, se ha jubilado. Esto no es cierto. ¿Cómo ha de estar jubilado y desempeñando un destino de tanta importancia como lo es el de Rector de la Universidad central? ¡Qué afán ha entrado por jubilarse!

Escasez de médicos. En Pontevedra y otros puntos de la misma provincia escasean de tal manera los médicos, que aquel gobernador busca solicito algunos que acudan allí de las provincias inmediatas; pero solo ha podido encontrar dos y la asistencia se resiente muchísimo. Segun tenemos entendido, iban á salir de Santiago algunos alumnos de 6.º ó 7.º año, que están dispuestos á inaugurar sus servicios con una epidemia. ¡He aquí lo que tiene la desorganización en que estaba el servicio médico de las poblaciones! Por economía dejan los pueblos de proveerse de facultativos cuando no sufren la mortífera acción de las epidemias, y luego que sobrevienen estas los buscan y no los hallan. ¿Cuanto mejor se organizar la asistencia médica de modo que los pueblos la tengan cumplida en tiempos de salud regular y sea fácil aumentarla en tiempo de epidemias?

Un proyecto de periódico.—Varios compañeros muy ilustrados y competentes de Santiago han concebido el proyecto de publicar un periódico, con el principal objeto de consignar en él las noticias y datos que suministre la epidemia reinante en Galicia. El pensamiento es laudable, y quiera Dios encuentren mas facilidad allí que tenemos aquí de escribir tocante á la enfermedad de Galicia. Redactaran este periódico nuestros queridos colaboradores los señores VARELA DE MONTES Y OLIVARES, juntamente con el señor LA RIVA.

Fabricacion del pan.—Han dicho los periódicos políticos que un tal Mr. Collet acaba de introducir en Madrid un nuevo sistema de panificación que hace producir á la harina de un 20 á 30 por 100 mas de lo que se obtiene por las actuales tahonas, suponiendo que por este sistema la panificación es mas perfecta, de mejor gusto el pan, y que se aumentan sus elementos nutritivos, pudiendo conservarse blando por mucho mas tiempo. Añaden que los resultados económicos de este descubrimiento deben ser considerados bajo el doble producto de la cantidad de grano que disminuye en la fabricacion, y el bien que proporciona á la clase proletaria con la disminucion del precio del pan, y dicen, por fin, que el procedimiento de Mr. Collet tiene tambien la ventaja de ser sencillo y poder plantearse sin ninguna variacion en el actual sistema de elaboracion.

El doctor D. Carlos Viñolas, médico director de las aguas minerales de Quinto, acaba de publicar una buena memoria sobre las mismas, en que dá todas las noticias apetecibles, examina el remedio mineral física, química y médicamente, y propone las mejoras que reclama el establecimiento.

Nos han asegurado que el periódico médico-crítico-burlesco que verá pronto la luz en esta corte ha de titularse la *Garra pata*, y que es obra de un ex-jesuita de esos que conciben planes diabólicos, nuevo Rodin que va á hacer de las suyas... ¡Jesus qué miedo! Estamos con el alma en un hilo desde que hemos tenido noticia de que un médico con sotana aparecerá en el estadio de la prensa para hacer pareja con Pedro el ermitaño, otro médico con hábitos.

Los albórtanos y los veterinarios de Barcelona han roto entre si una guerra que deberá ser animada á juzgar por las apariencias. Habiendo los últimos establecido una Academia de la cual son excluidos los primeros, manifiestan estos grande resentimiento. En el periódico titulado *El Albeitar* se ha convocado para una reunion de los de su clase.—Recuérdanos esta guerra la que por tantos años se sostuvo entre los boticarios y los especieros y drogueros, entre los médicos y los cirujanos.

Medidas de salubridad.—En Almería se han dado las oportunas órdenes para que se tomen las medidas convenientes, á fin de que las grandes cuadrillas de jornaleros que trashuman anualmente de Galicia, tengan el aseo correspondiente en sus personas, y que cuando pernecten en algun pueblo lo verifiquen en salas espaciosas.

Fenómeno. Nos escriben de Balloria, pueblo próximo á Yanguas (provincia de Soria), que una muger, que ya habia tenido diferentes hijos, acababa de parir un niño monstruo con un cuerpo, dos cabezas, cuatro brazos y cuatro piernas. Cuando nos remitan los detalles que nos ofrecen los publicaremos para conocimiento de nuestros lectores.

Afin de obviar el inconveniente grave de que los cilindros de piedra infernal se rompan en el fondo de ciertas cavidades, como la faringa, la vagina y cuello uterino, al hacer en estas partes cauterizaciones, ha ideado M. Chayet rodear el nitrato de plata con una espiral de platino de un diámetro muy tenue, cuya espiral retiene al nitrato de plata cuando se rompe perpendicularmente á su eje, que es lo mas comun.

A los gordos y á los flacos.—Mientras que el doctor Dancel acaba de publicar en Paris una nueva edición de sus *Preceptos* para disminuir la obesidad sin daño de la salud, en Inglaterra se han hecho ensayos para engordar los animales haciéndoles tomar cada dia una corta

cantidad de aceite de higado de bacalao. Estos experimentos han salido admirablemente bien, y no debe dudarse que dicho aceite ofrezca iguales resultados en el hombre.

El consejo de administracion de los hospitales civiles de Lyon acaba de publicar una memoria en que se dan á conocer las mejoras higiénicas hechas en aquellos establecimientos desde 1830. El autor, M. de Poliniere, ha probado con hechos numerosos é irrecusables, que en un hospital depende principalmente la disminucion de la mortalidad de su estado de salubridad, y que, como decia Pringle, «nunca puede compensarse la falta de aire puro con el régimen y los remedios».

La Sociedad médica de los hospitales de Paris ha renovado su mesa, nombrando presidente á M. Brecheteau, vicepresidente á M. Rostan, secretario general á M. Henri-Roger, tesorero á M. Labrie, y secretarios particulares á MM. Herard y Moutrad-Martin.

Acaba de sucumbir á consecuencia de una larga y cruel enfermedad el Dr. Carlos Teirlinckx, catedrático de patologia quirúrgica de la universidad de Gante.

Carruajes de hospital.—Para el ejército de Oriente acaba de mandar construir en Londres la comision de artilleria unos carruajes de nueva invencion. Tienen cuatro ruedas y estan dispuestos de modo que pueden volverse en un pequeño espacio, hallándose ademas provistos de resortes muy largos, fuertes y de mucha elasticidad. Cada carruaje tiene cuatro divisiones horizontales de seis pies y medio de longitud por dos de anchura; y en cada una de ellas hay una cama portátil bien guarnecida, sobre la cual se conduce al militar desde el sitio mismo donde ha sido herido. Las divisiones del carruaje están bien ventiladas, protegidas contra el sol y el aire de la noche por unos postigos á la veneciana, y formadas por una tela impermeable sostenida con cerros de madera lijera. En cada division hay una puerta que por su magnitud puede servir de mesa para hacer las curas y las operaciones quirúrgicas necesarias; y en la parte anterior un cajon espacioso en que se llevan barriles de agua, objetos de farmacia é instrumentos de cirugía. El mismo cajon forma por arriba un banco relleno y con respaldo, para los heridos que puedan viajar sentados. Estos carruajes pueden desarmarse, y plegadas las diversas partes que los forman, ocupan tan solo un espacio de dos pies cuadrados.

La universidad de Lovaina acaba de nombrar catedrático de medicina operatoria y de medicina legal al Dr. Lefebvre.

Estadística. De un documento publicado por órden de la cámara de los comunes, resulta que en la Gran Bretaña é islas adyacentes hay 2,528 médicos, 15,162 cirujanos ó boticarios, 15,325 droguistas, 1,167 dentistas y 14 oculistas.

En Paris, Montpellier y Estrasburgo se celebrará en julio próximo un concurso para la admision en la escuela imperial y especial de medicina y de farmacia militares, de cincuenta médicos y quince farmacéuticos.

Inoculacion lacto-variola.—Repetidas en Lyon las inoculaciones lacto-variolas por M. Bouchacourt, resulta que no ofrecen las ventajas que en vista de los primeros ensayos eran de esperar. Algunas veces se reproduce una viruela general mas ó menos grave, que suele ocasionar la muerte. La posibilidad de una viruela general y grave debe retraer de tal género de investigaciones.

Mortandad. A consecuencia de las intermitentes que reinan en el territorio pantanoso de la Dobrutscha y varias localidades de las orillas del Danubio, era tal la mortandad que aquellas producian entre las masas del ejército ruso, unidas al tifo castrense, que el general en jefe habia resuelto no sepultar los cadáveres sino por la noche, con el objeto de no consternar mas á la tropa, á la que tan solo un dia de la semana se la daba rancho de carne, pues los suministros se hacian con mucho trabajo, y el ganado escaseaba bastante.

Las ciencias en Burdeos.—A consecuencia de la visita que recientemente han hecho dos inspectores generales de la universidad (Dumas y Laferrière), van á aumentarse dos nuevas catedras en la Facultad de ciencias de Burdeos, se creará probablemente una Facultad de derecho, y la Escuela preparatoria de medicina será erigida en Facultad.

Médicos poetas.—Hay que añadir al catálogo de los pocos y escasamente notables médicos poetas el nombre de Mr. Pionny, profesor de clinica médica que acaba de publicar un poema épico con el título «Dios, el alma y la naturaleza». Desde niño es aficionado á la poesia, pero sin pretensiones y solamente para su solaz. Sin embargo, desde 1835 habia hecho mayores esfuerzos y cobrado mayor aficion. El canto primero de su poema tiene el título que dejamos dicho; el segundo lleva el siguiente: «El progreso, el hombre, la muger»; el tercero se titula «La atraccion, la union, la fuerza y la grandeza del hombre»; el cuarto «La unidad, el instinto y la inteligencia»; el quinto «Instinto, razon, alma»; y el sexto «Sofismas, verdad, porvenir, Dios». De manera que este es un poema físico-médico-psicológico-moral y teológico. No le conocemos ni podemos juzgar mas que por lo que han dicho algunos periódicos franceses; pero desde luego hay que convenir con uno de ellos, en que la esfera donde se mueva Mr. Pionny lleva inmensa ventaja á la que han recorrido los poetas épicos hasta el día, y que al lado del autor de *Dios, el alma y la naturaleza*, son niños de teta los poetas que han cantado la guerra de Troya, las peregrinaciones de Eneas ó el Paraíso perdido. Posible es, sin embargo, que Mr. Pionny no sea tan mal poeta como debe inferirse en vista de los escritos de sus hermanos; porque ya se sabe que la envidia es semilla que en el terreno médico fructifica tanto en Francia como en España.

MADRID: 1854.—IMPRESA DE MANUEL ROJAS.

Pretil de los Consejos, número 3.